

**PEDRO.**- ¡Que entres...!

(MATILDE se asoma al patio.)

**CARLOS.**- ¡Estoy harto! Soy un hombre inteligente y no quiero ir poco a poco.

(CARLOS entra en la sala.)

**CARLOS.**- Quiero subir de un salto; no me importa cómo; y caiga quien caiga.

(Se oye en la radio una canción «ye ye».)

**CARLOS.**- Canto mal, lo sé; y me importan un comino todas esas canciones. La gente quiere divertirse, no pagan a los que trabajan, pero sí a los que les divierten; y yo he decidido divertirles aunque dentro me esté muriendo de asco, porque es el único camino que veo para mí.

(MATILDE se acerca a CARLOS.)

**CARLOS.**- Dime tú otro; dímelo y correré tras él.

(Inicia la salida por el pasillo.)

**MATILDE.**- Un hombre debe respetarse a sí mismo.

**(CARLOS extiende la mano mira al cielo; la lluvia cae sobre él lentamente; el agua chisporrotea las llamas.)**

**CARLOS.- (Volviéndose.)** ¿Por qué? Si los demás no le respetan ¿Quién ha inventado ese cuento que nos ata, que nos inmoviliza a la tela de araña del «qué dirán» de la «respetabilidad», mientras nos chupan la sangre lentamente?

**MATILDE.-** Tienes un trabajo seguro, hijo.

**(PEDRO entra en la sala.)**

**CARLOS.-** ¿Seguro? No me siento seguro.

**PEDRO.- (Desde la alcoba. A gritos.)** ¿Sabes en qué mundo vas a meterte? **(Se asoma a la puerta.)** ¿Y hasta dónde puedes caer?

**CARLOS.-** ¿Dónde crees que estás tú? ¡En las estrellas! Lo que pasa es que ni siquiera te das cuenta: te has acostumbrado, yo prefiero hundirme de una vez para siempre así, de golpe; antes de verme caer un poco todos los días. Total para llegar a lo mismo.

**MATILDE.-** Puedes hacer tantas cosas.

**CARLOS.-** Pero, ¿Qué? ¿Qué...? **(Pausa.)**

**(Sale por el pasillo y entra en su cuarto. PEDRO se acerca a la mesa coge el maletín le pone sobre la mesa y va sacando las cosas que entrega a MATILDE para que vuelva a guardarlas.)**

**CARLOS.- (Voz de; fuera.)** Hay muchas formas de ganarse un despacho compartido a los cincuenta y siete años.

**(PEDRO hace un movimiento brusco.)**

**CARLOS.- (Voz de; fuera.)** Pero yo quiero uno para mí solo y ahora.

**MATILDE.-** Las cosas son como son, y no es posible cambiarlas, hijo.

**(CARLOS recoge la maleta del suelo y la coloca sobre la mesa.)**

**CARLOS.-** Pues cambio yo, y en paz. ¡Al diablo las cosas!

**(CARLOS va cogiendo las cosas que PEDRO sacó y las va metiendo nuevamente.)**

**PEDRO.-** ¿Y para esto me he estado matando yo? Para que pudieras ir primero a la escuela y después a la academia, ¿eh? He querido hacer de ti un hombre, tú lo sabes; me he privado de todo durante años para que estudiaras y ahora resulta que sales con esas.

**(PEDRO entra en la alcoba. Portazo. Queda apoyado de espaldas a la puerta a la que CARLOS se acerca gritando.)**

**CARLOS.-** Me preparabas, pero, ¿para qué? ¿Para agotarme en una carrera donde yo soy el caballo y otros ganan las apuestas? ¡No!

**(CARLOS entra en la sala y sigue metiendo ropa en el maletín; abre un cajón de la cómoda y saca otros objetos; luego entra en el retrete de donde volverá con los útiles de afeitar.)**

**(Durante todos estos movimientos, MATILDE le va siguiendo intentando impedir su marcha con suplicas y gestos de cansancio, de desesperación, etc. Entretanto PEDRO, que ha entrado en la alcoba pero no ha encendido la luz, se sienta en la cama, se quita los zapatos y los calcetines y da cuerda al despertador: todo como si se dispusiera a acostarse.)**

**CARLOS.-** Me dices: «me he esforzado en hacer de ti un hombre»; y de todo ello, ¿sabes lo único que va a servirme? **(Se da un golpe en la cara con la mano abierta.)** Esto y todo lo demás.

**(PEDRO se acerca a la ventana, la abre; las voces y las canciones han cesado en la explanada; el resplandor de las hogueras ha desaparecido.)**

**CARLOS.-** Nadie va a venir a encontrar mi inteligencia; es esto.

**(Relámpagos, y truenos lejanos.)**

**CARLOS.-** ...Lo único que puedo vender.

**(Se inmoviliza de pronto: las manos sobre la ropa en la maleta; MATILDE entra en la alcoba.)**

**NORI- (Voces fuera; cantando)** «...Que llueva, que llueva...»

**CARLOS.**- Se enciende un reflector... y empiezo a cantar para las viejas que rodean la pista, las respetables viejas adineradas, junto a sus respetables maridos adinerados; me preparaba para esto sin saberlo. ¿Y sabes en qué academia?: en el viejo gimnasio de Pepe Sánchez el Cojo ¡Allí...! Ayer mismo estuve en el camerino de Paco Sánchez; es la figura del momento. Y ¿sabes lo que me dijo?: «Para triunfar hoy no es necesario tener inteligencia, ni honradez, ni todas esas historias; lo que se necesita es tener buenos riñones para apechugar con lo que venga».

**(Entra MIGUEL corriendo, está calado; se acerca a la hoguera.)**

**MIGUEL.**- ¡Maldita sea...!

**CARLOS.**- Y tenía a la puerta un coche así de seis metros, lo que prueba que es verdad. ¿No?

**(PEDRO va a hablar; MATILDE le pone la mano sobre la boca.)**

**CLARA.**- ¡Miguel...!

**ARTURO.**- Que vas a calarte, ¡vuelve...!

**SEBIO.**- ¡Vuelve, Miguel...!

**PEDRO.**- Es mi hijo, ¿No? Quiero que mañana sea un hombre como yo, que tenga un oficio, un empleo sólido, seguro; no quiero que sea ave de paso; sino que deje huella por donde pase.

**CARLOS.**- Y, ¿dónde está la tuya y la de todos los demás? El abuelo plantó ese árbol; es todo lo que queda de él; ¿y de vosotros dos? Dos nombres ilegibles a la altura de la primera rama y, ¿sabes cual será toda la huella que dejarán tus hijos? Otros nombres más abajo grabados a punta de navaja. Un día ese árbol caerá y toda la historia de la familia será un marco de ventana. **(Se va.)**

**(Van entrando por la derecha todos los vecinos, unos traen paraguas, otros trozos de plástico sobre la cabeza. CLAUDIO ha entrado con ellos, quedan en semicírculo abierto en el centro, escuchando las voces, inmóviles y silenciosos.)**

**PEDRO.-** ¿A dónde vas? ¡Imbécil! ¡Soñador! Un paso más y no volverás a pisar esta casa.

**(CARLOS se inmoviliza. Se vuelve, mira a todos, inicia nuevamente la salida.)**

**PEDRO.-** No vuelvas; nadie te espera ya en esta casa.

**MATILDE.-** ¡Carlos...!

**(CARLOS se para nuevamente, MATILDE va hacia él.)**

**PEDRO.-** ¡Tú no te muevas!

**(MATILDE sigue avanzando hacia CARLOS; PEDRO la coge, MATILDE le mira y suavemente pero con firmeza, se suelta y va hacia CARLOS.)**

**PEDRO.-** ¡Te he dicho que no te muevas!

**(MATILDE se abraza a CARLOS.)**

**MATILDE.-** Adiós, hijo; que tengas suerte.

**(Le besa. CARLOS sale. PEDRO entra en la sala, duda, por fin entra en su alcoba y mira por la ventana. Todos miran hacia fuera. Se oye fuera, lejana, la voz de ALBERTO que llama.)**

**ALBERTO.- (Voz de; fuera.) ¡Carlos...! ¡Carlos...!**

**MANOLO.-** Ya ha dejado de llover.

**(Las canciones recomienzan fuera.)**

**ELVIRA.-** ¡A encender de nuevo la hoguera!

**(Se cierran los paraguas; van saliendo todos.)**

**ERNESTO.-** ¡Vamos todos!

**DARÍO.- (Voz de; fuera.)** ¡Que suban las llamas hasta el cielo!

**(CLARA cierra el paraguas; coge el de AMELIA, entra en la casa; los deja en la piedra de la cocina.)**

**(MATILDE entra en la sala; se sorprende de no ver a PEDRO; entra en la alcoba; cierra la puerta; avanza hacia PEDRO lentamente.)**

**SEBIO.-** Hay ramas secas en el cobertizo.

**(MANOLO, SEBIO y TIAN corren hacia el cobertizo;  
MIGUEL se sube al árbol.)**

**AMELIA.**- ¿Le ves aún?

**MIGUEL.**- Corre hacia el autobús; ahora le coge ¡Suerte...!

**(AMELIA y CLAUDIO se miran en silencio.)**

**(TIAN y SEBIO llegan con las ramas y encienden la  
hoguera.)**

**(CLAUDIO se acerca a AMELIA que está en primer  
término derecha mirando hacia el público; está nerviosa,  
no sabe qué decisión tomar.)**

**MIGUEL.**- ¡Mirad el cielo!

**(AMELIA alza los ojos al cielo.)**

**(Las llamas se alzan; TIAN y SEBIO saltan sobre ellas;  
lejos las voces de los mozos continúan cantando: «Al  
subir...» etc. La explanada se ilumina nuevamente por el  
resplandor de las hogueras.)**

**AMELIA.**- Han salido nuevamente las estrellas.

**MIGUEL.**- Desde aquí casi puedo tocarlas con las manos.

**CLAUDIO.**- Amelia...

**(De pronto se oye el ruido de una quima que se rompe:  
MIGUEL cae al suelo; AMELIA lanza un grito y se refugia  
en brazos de CLAUDIO.)**

**(TIAN y SEBIO acuden donde MIGUEL.)**

**TIAN.-** ¿Te has hecho daño?

**MIGUEL.-** No.

**SEBIO.-** Vamos, ¡álzate...!

**(MATILDE, al oír el grito de AMELIA, sale de la alcoba;  
atraviesa la sala y sale al patio.)**

**MATILDE.-** Te lo he dicho, te lo he repetido millones de veces.

**MIGUEL.-** Pero si no ha sido nada.

**TIAN.-** ¿Puedes andar?

**MIGUEL.-** Sí.

**(MIGUEL señala hacia AMELIA que sigue refugiada en  
los brazos de CLAUDIO; éste la abraza a su vez.)**

**CLAUDIO.-** Perdóname.

**AMELIA.-** Eres tú quien debe perdonarme.

**MIGUEL.-** ¡Bravo! ¡Bravo!

**(MIGUEL aplaude; todos le imitan; AMELIA y CLAUDIO  
se miran sonrientes.)**

**MIGUEL.**- Hay que celebrar la llegada del tío Claudio y la reconciliación.

**(MIGUEL hace un gesto de dolor; está a punto de caer, pero se repone rápidamente.)**

**MIGUEL.**- Vamos; no pongáis esa cara, que no ha sido nada; de verdad ¡Alegría...! ¡Alegría...! ¡Alegría...!

**(MIGUEL y SEBIO entran en la casa y cogen una botella y vasos; entretanto MATILDE se acerca a AMELIA y CLAUDIO y les abraza; TIAN salta sobre la hoguera.)**

**(Sale SEBIO con los vasos; MIGUEL sirve el vino en ellos.)**

**(Durante esta escenamuda las canciones fuera continúan.)**

**(MATILDE llama hacia la derecha.)**

**MATILDE.**- Eh, Darío, Elvira, Ana, Ernesto, venid, y vosotros también...

**(Van entrando; entre TIAN y SEBIO les dan vasos y AMELIA sirve.)**

**MIGUEL.**- **(Brindemos.)** Por el tío Claudio, el hombre edificado sobre un sueño.

**(Beben.)**

**(Exclamaciones de alegría.)**

**MIGUEL.-** Y ahora todos conmigo. **(Cantando.)** «Al coger el trébole, ... el trébole...» etc.

**(Todos se cogen de la mano y bailan dando vueltas alrededor de la hoguera.)**

**TODOS.- (Cantando.)** «Al coger el trébole, la noche de San Juan...»

**AMELIA.- (Voz de; fuera.)** ¡Fuego!

**RAFAEL.-** ¡Venid todos!

**JOSEFA.- (Voz de; fuera.)** ¡Rafael!

**MATEO.- (Voz de; fuera.)** ¡Agua!

**RAFAEL.- (Voz de; fuera.)** Venid, ¡Venid todos!

**ANSELMO.- (Voz de; fuera.)** ¿Qué ocurre?

**ALFREDO.- (Voz de; fuera.)** ¡Fuegoooo...!

**ELVIRA.- (Voz de; fuera.)** ¡Traed todos los cubos!

**AMELIA.-** ¡Aguaaa...!

**CLAUDIO.-** Vamos todos a echar una mano.

**(Todos inician la salida.)**

**MATILDE.-** ¡Los cubos!

**(Van saliendo todos llevando el agua en sendos cubos y vasijas; las voces fuera continúan; los cantos han cesado; PEDRO cruza la sala; MATILDE se interpone.)**

**MATILDE**- ¿Dónde vas?; se han llevado ya todo el agua.

**(PEDRO sale fuera de la casa; MATILDE le sigue.)**

**(Han salido ya todos por la derecha, PEDRO y MATILDE han pasado a la derecha; el horizonte se incendia vivísimamente, PEDRO mira hacia fuera como buscando algo en la noche llameante.)**

**MATILDE**- No te preocupes, volverá.

**(PEDRO se acerca al árbol y recoge del suelo la quima rota del árbol.)**

**PEDRO**- ¿Qué ha sido esto?

**MATILDE**- Se ha desgajado una quima podrida.

**(PEDRO parte la quima y arroja los trozos a la hoguera.)**

**MATILDE**- Lo plantó mi padre.

**(MATILDE se acerca al árbol.)**

**PEDRO**- ¿Qué te ocurre?

**MATILDE.**- La quima rota, el fuego apagado... tengo miedo.

**PEDRO.**- No es la primera vez que se rompe una quima y ya sabes lo que son las nubes de verano.

**MATILDE.**- Pero en la noche de San Juan es mal presagio.

(PEDRO se sienta frente a la hoguera.)

**MATILDE.**- (Mirando al árbol.) Cada vez quedan menos ramas, un día lo veremos caer y entonces...

(MATILDE entra en la cocina.)

**PEDRO.**- ¡Matilde!

**MATILDE.**- Y se han ido sin cenar.

**PEDRO.**- Ven.

**MATILDE.**- Lo pondré en el horno; seguro que después que apaguen el fuego se irán a saltar otra vez sobre las hogueras y cuando vuelvan traerán hambre.

(PEDRO entra en la casa y pasa al dormitorio, a lo lejos recomienzan las canciones.)

(MATILDE entra en la sala; al ver que está vacía, entra en el dormitorio; PEDRO está tendido sobre la cama; por la ventana entra más intenso que nunca el resplandor rojizo causado por las hogueras. MATILDE abre la ventana; se oye cantar a lo lejos: «Al coger el trébole...» etc.)

**(Toda la noche es ahora una gran hoguera, las voces y las canciones lo inundan todo como si el cielo y la tierra fueran una gran caja de resonancia.)**

**PEDRO.-** (Sentado frente al fuego.) ¿Recuerdas? Todo como antes.

**MATILDE.-** Se van perdiendo estas costumbres y es lástima.

**PEDRO.-** Escucha. (Tararea.) «Al coger el trébole, el trébole...»

**MATILDE.-** Cuando nuestros abuelos ya se cantaba.

**PEDRO.-** Todo cambia.

**MATILDE.-** Pero una canción basta para volver allá.

**MATILDE.-** Y qué letras tan bonitas tienen todas: «al coger el trébole, el trébole el trébole...»

**PEDRO.-** ...el trébole...

**MATILDE.-** ...al coger...

**LOS DOS.-** (Y coro, fuera.) ...«el trébole, la noche de San Juan...»

**(Entran corriendo por la derecha MIGUEL, TIAN y SEBIO. PEDRO se asoma a la ventana.)**

**PEDRO.-** ¿Dónde vais?

**TIAN.-** Ha comenzado el concurso.

**MIGUEL.-** Toda la explanada es una gran hoguera.

**PEDRO.-** ¿Y la chabola?

**SEBIO.-** Se ha acabado el agua; es una tea más; no hay nada que hacer.

**PEDRO.**- ¿No han avisado a los bomberos?

**MIGUEL.**- Sí, pero cuando vengan, si es que vienen, ¿qué van a hacer cuando se termine el depósito del camión?

**(Salen por la izquierda MIGUEL, TIAN y SEBIO llevando a rastras el carrito de la hoguera.)**

**(MATILDE se ha puesto el camisón y mira por la ventana.)**

**MATILDE.**- ¿Pedro?

**PEDRO.**- ¿Qué?

**(PEDRO entra en la sala, abre el cajón de la cómoda y saca el magnetófono que ha olvidado CARLOS; lo pone sobre la mesa.)**

**MATILDE.**- Mira, mira las fogatas, saltan sobre ellas los mozos más valientes como tú saltabas entonces. Las muchachas desde los balcones y con las luces apagadas os mirábamos correr a lo lejos con las antorchas en alto; luego recorríais las calles y os quedabais cantando en grupo sentados junto a los portales hasta el amanecer; nosotras os escuchábamos desde la cama; y distinguíamos cada voz, reconocíamos la que era nuestra.

**(En este momento PEDRO pulsa un botón del magnetófono y comienza a oírse la voz de CARLOS.)**

**(MATILDE se vuelve hacia la sala, se lleva las manos a la garganta.)**

**MATILDE.** - ¡Ha vuelto! ¡Ha vuelto!

**(Atraviesa la alcoba y abre la ventana: PEDRO coge el magnetófono y lo alza sobre la cabeza como para arrojarlo al suelo, MATILDE corre hacia él, sus manos se unen en lo alto, quedan un instante así, escuchando la voz de CARLOS que canta; al fin PEDRO cede; MATILDE coge el magnetófono; PEDRO pulsa un botón; la voz de CARLOS cesa; PEDRO entra en la alcoba, se pone el pantalón del pijama y se mete en la cama de cara a la pared; MATILDE guarda el magnetófono en la cómoda, entra en la alcoba y cierra la ventana.)**

**(Se destaca una voz en la noche.)**

**MATILDE.** - Esa es tu voz, escucha: es aquella noche, en la que después de apagar las fogatas, te acercaste a mi ventana y tiraste una piedra contra el cristal y yo abrí fingiendo estar asustada, aunque sabía muy bien que eras tú: te había estado esperando. Ni siquiera me había acostado; y fue entonces cuando tu cabeza surgió en medio de la noche por el hueco de la ventana y dijiste...

**(PEDRO se ha levantado; se acerca por detrás a MATILDE.)**

**PEDRO.** - **(Sencillamente.)** Te quiero.

**MATILDE.** - No, no; dijiste: «¿Qué hay?» Y yo dije:

**PEDRO.** - **(Alzándola.)** Te quiero.

**MATILDE.** - No, no; dije: «¿Qué haces tú aquí, zángano? Venga, ya estás bajando de la ventana o grito» y entonces tú dijiste:

**PEDRO.** - **(Se besan.)** Te quiero.

**MATILDE.**- Ya no recuerdo lo que dijiste, yo cerré la ventana y me acosté; pero la mañana me cogió aún con los ojos abiertos.

**PEDRO.**- Te quiero.

**MATILDE.**- Yo también te quiero.

**PEDRO.**- ¡Ven!

**MATILDE.**- ¿A donde?

**PEDRO.**- Quiero salir.

**MATILDE.**- **(Ríe.)** ¿Crees que nos acordaremos?

**PEDRO.**- Aprenderemos juntos nuevamente.

**(MATILDE se levanta, bailan.)**

**(Entran por la izquierda SEBIO y TIAN sujetando a MIGUEL; SEBIO trae en alto una antorcha.)**

**PEDRO.**- ¿Sabes lo que haremos luego?, nos vestiremos e iremos a la explanada con todos los demás.

**MATILDE.**- Allí están nuestros hijos.

**MIGUEL.**- Dejadme, quiero entrar solo.

**TIAN.**- No debiste saltar la hoguera grande.

**SEBIO.**- Te lo advertí.

**(SEBIO queda en el patio con la antorcha; MIGUEL y TIAN entran en la sala y procurando no hacer ruido.)**

**PEDRO.**- Les diré: «eh, ahora voy yo»; y saltaré sobre las llamas más altas y más lejos que ninguno de ellos.

**MATILDE.**- Eres un loco.

**SEBIO.**- ¿Quieres que llame a un médico desde la taberna?

**MIGUEL.**- ¡Eres idiota! El susto que iba a llevarse mi madre.

**TIAN.**- Y si no puedes jugar el domingo, ¿qué vamos hacer?

**PEDRO.**- ¡Vístete! ¿Qué esperas?

(**MATILDE se sienta sofocada por el baile.**)

**MATILDE.**- Estoy muy cansada.

(**PEDRO se sienta a su lado.**)

**PEDRO.**- Es la falta de ejercicio; apenas salimos nunca.

(**MIGUEL y TIAN cruzan el pasillo y desaparecen en la habitación de MIGUEL.**)

**MIGUEL.**- (Voz de; dentro.) ¡Lárgate!

**TIAN.**- (Voz de; dentro.) Puede ser algo grave.

**MIGUEL.**- (Voz de; dentro.) ¡Lárgate!

(**TIAN sale del cuarto de MIGUEL, entra en la sala y sale al patio donde se junta a SEBIO; ambos cogen unas ramas y salen por la izquierda.**)

(**Se oye una canción de ronda en la parte final del estribillo... «que el perro de tu padre...» etc.; acompañamiento de guitarra y bandurrias.**)

**VOCES.- (Cantando fuera.)** ... «que el perro de tu padre sale a morderme, sí, que el perro de...» etc.

**(MATILDE se acerca a la ventana.)**

**MATILDE.-** Escucha: es la misma canción que tantas veces cantábamos nosotros cuando íbamos de romería, nada ha cambiado; bueno, nosotros. **(Sonríe coqueta.)** Yo apenas; tú tenías el pelo más oscuro. ¡Cómo me gustaba acariciarlo, allí bajo los árboles, oyendo el ruido de la gente, cada vez más lejano, como un mar; y luego las voces de nuestros amigos que jugaban persiguiéndose entre los setos!

**MIGUEL.-** ¡Padre!

**MATILDE.-** ¡Cuánto te quiero! Ellos no pueden ni sospecharlo. A nuestra edad no necesitamos grandes gestos, ni apenas palabras; tú estás en tu trabajo, y yo aquí; esperándote con los chicos y la casa; pero no estoy sola; tú estás conmigo.

**(MIGUEL se apoya contra la mesa para no caer, un quejido inarticulado.)**

**MIGUEL.-** ¡Ayudadme...!

**(MIGUEL cae de bruces contra la mesa, las manos extendidas sobre el mantel, intentando agarrarse a algo.)**

**MATILDE.-** A veces dicen que hablo sola: es que ellos no te ven, pero sí; hablo contigo y cuando llegas yo lo siento, siento que te acercas...

**MIGUEL.-** ¡Padre...!

**MATILDE**- ...Y cuando entras, me parece como si los techos se alzaran y todo fuera más grande y luminoso...

**(Se oye acercarse la sirena y la campanilla de los bomberos; MIGUEL cae al suelo desvanecido, arrastrando el mantel; los platos caen rompiéndose con estrépito; el ruido de la sirena y la campanilla características del coche de bomberos aumenta; voces; hay en MATILDE y PEDRO un impulso hacia la sala; MATILDE se lleva las manos a la garganta; PEDRO la aparta y va a salir; pero antes de que traspase el umbral de la alcoba el telón ha caído ya.)**

## **Acto II**

**Antes de levantarse el telón se oye música de guitarra acompañada a las de voces de DARÍO, ANA y Coro.**

**DARÍO.- (Voz de; fuera. Cantando.)**

«El suelo se ha dorado  
alrededor de cada árbol...»

**ANA.- (Voz de; fuera. Cantando.)**

«Alzan hacia la noche suplicante  
Las ramas sus desnudos brazos...»

**(Se levanta el telón: han pasado tres meses desde el acto anterior. Las ramas del árbol están desnudas. EL suelo está cubierto de hojas amarillas, algunas caen del árbol, de vez en vez, durante la representación. En la base del tronco del árbol hay señales de hachazos. La casa está muy limpia, y ciertos pequeños detalles -una cortina nueva, el paño blanco cruzado sobre la mesa, sobre la que se ha colocado un tiesto nuevo, etc.- y sobre todo, el orden en todo no habitual a estas horas de la noche, el nerviosismo de MATILDE, su ir de acá para allá enderezando un cuadro, situando mejor una fotografía, colocando esta silla, alisándose el vestido, retocándose maquinalmente el peinado, etc.; anunciarán al espectador que se espera la llegada de alguien. Una llegada al mismo tiempo temida y esperada. En escena, MATILDE, que lleva puesto su vestido nuevo y TERE, que está al pie del árbol. Se supone, aunque no se le ve, que LUCAS está subido a él.)**

**TERE.-** No, no le dejes caer; bájale.

**(LUCAS baja del árbol con el nido; se lo da a TERE.)**

**TERE.-** Se ha estropeado; cada año está más feo; yo no hago más que arreglarle, pero los pajaritos son cada vez más destrozones; ponlo otra vez en su sitio, ya lo arreglaré otro día; hasta la primavera queda aún mucho tiempo.

**CORO.- (Voces del; fuera. Cantando.)**

«Nada ha pasado. Nada

De toda nuestra vida hagamos

una eterna noche de San Juan...»

**(TERE entrega el nido a LUCAS, que comienza a subir al árbol. TERE entra en la casa.)**

**TERE**- ¿Por qué te has puesto el vestido nuevo? ¿Vas a salir?

(MATILDE **ve a LUCAS subiendo al árbol; sale al patio gritando como una energúmena.**)

**MATILDE**- (A **gritos.**) ¡Bájate de ahí ahora mismo! Trae aquí esa porquería. (**Le coge el nido de las manos.**) ¡Y vete a tu casa! ¡Largo...! No quiero verte más por aquí. (**Da un empujón a LUCAS.**) ¡Andando...!

(LUCAS **inicia la salida por la derecha.**)

(MATILDE **rompe el nido con gestos rápidos, nerviosos.**)

**TERE**- ¡No! Dámelo, aún puedo arreglarlo.

(MATILDE **entra en la cocina.**)

**TERE**- ¿Qué vas a hacer?

**MATILDE**- Tirarlo a la lumbre.

(MATILDE **abre la lumbre.**)

**TERE**- ¡No!

(TERE **se agarra al vestido de MATILDE.**)

**MATILDE**- ¡Déjame en paz!

(MATILDE da una bofetada a TERE; ésta llora;  
MATILDE le tira el nido a las llamas.)

**TERE**- ¿A dónde van a ir el año que viene los pajarines? Ya no tienen casa.

**MATILDE**- No habrá más pájaros en ese árbol.

**TERE**- ¿Por qué?

**MATILDE**- A dormir.

(TERE mira a MATILDE y va retrocediendo de espaldas hasta salir al patio; MATILDE se da cuenta de esa mirada; sale también.)

**MATILDE**- (Dulcemente.) ¿Por qué me miras así?

**TERE**- Me das miedo.

(MATILDE quiere acercarse a TERE; LUCAS se interpone como queriendo protegerla.)

**MATILDE**- Pero pequeña...

(TERE sale corriendo por la derecha, MATILDE se tapa la cara con las manos; LUCAS se acerca a ella, tira suavemente de su brazo.)

**DARÍO**.- (Voz de, fuera. Cantando.)

«Es preciso recobrarlo todo;

nuevamente: renazca

a esperanza; retengamos  
el tiempo...»

**(MATILDE coge al niño del pelo y alza la mano como para abofetearle; LUCAS se refugia en ella; MATILDE le abraza convulsa.)**

**MATILDE.**- Perdóname. **(Sollozando.)** No sé lo que hago; busca a Tere y tráela.

**(Le besa en la frente; LUCAS sale corriendo.)**

**CORO.**- **(Voces de; fuera. Cantando)**

«Nada ha pasado: ¡Nada...!  
De nuestras vidas hagamos  
una eterna noche de San Juan  
sólo es preciso quererlo: Hagámoslo!».

**(Entra PEDRO por la derecha: viene vestido con su mejor traje; al llegar al patio se quita la chaqueta y golpea el árbol con el hacha. MATILDE llega junto a él.)**

**MATILDE.**- ¿Por qué?

**PEDRO.**- No quiero que lo vea aquí cuando vuelva.

**MATILDE.**- ¿Crees que eso cambiaría las cosas?

**(PEDRO golpea nuevamente el árbol con más fuerza.)**

**MATILDE.**- No te esfuerces; ya lo cortarán mañana.

**PEDRO.**- Mañana, mañana; tres meses oyendo lo mismo. ¿Y quién va a cortarlo? Ya no quedan más hombres que yo en esta casa.

**MATILDE.**- Claudio te ayudará.

**PEDRO.**- Me gustaría saber qué pinta aún aquí; es un pájaro de mal agüero: a donde quiera que va, lleva la desgracia.

**PEDRO.**- ¿Estás ya lista?

**MATILDE.**- Sí.

**PEDRO.**- ¿Y Tere?

(MATILDE se acerca a la derecha y vocea.)

**MATILDE.**- ¡Tereee...!

**PEDRO.**- Es mejor que la niña no le vea llegar.

(MATILDE y PEDRO entran en la sala.)

**PEDRO.**- ¿Se ha levantado ya ése?

**MATILDE.**- Cómo eres: ha velado a Miguel casi todas las noches durante estos tres meses; ni tú mismo lo hubieras hecho mejor.

(CLAUDIO aparece al fondo del pasillo; trae puesta la chaqueta de pijama y viene desperezándose; al entrar en la sala y ver a PEDRO cambia de actitud.)

**CLAUDIO.**- Buenas noches.

**PEDRO.**- Buenas.

**CLAUDIO.**- Tengo los huesos molidos.

**PEDRO.**- No sabía que hubieras dormido toda tu vida en colchón de plumas.

(PEDRO ha dejado el tabaco sobre la mesa. CLAUDIO va a cogerlo, pero PEDRO pone la mano encima y le aparta.)

**CLAUDIO.**- ¿Ni siquiera un cigarrillo?

**PEDRO.**- Llevas tres meses fumando de mi tabaco; me parece que he aguantado bastante.

(CLAUDIO se mete las manos en los bolsillos y saca las vueltas vacías.)

**PEDRO.**- Trabaja.

**MATILDE.**- Ha estado buscando, pero a su edad...

**PEDRO.**- Toda la vida se ha pasado buscando...

**MATILDE.**- ¡Pedro...!

**CLAUDIO.**- Veo que hay tormenta.

(CLAUDIO sale por el pasillo y entra en su cuarto.)

**PEDRO.**- Como si no le conociéramos.

**(Entran por la izquierda NORI, FITOS, LOLO y JUANITO; los dos últimos, montados sobre los hombros de los dos primeros, a los que sujetan con cuerdas como si fueran caballos.)**

**(LOLO y JUANITO luchan con dos largas teas encendidas que entrecruzan en el aire a modo de espadas.)**

**ANA.- (Voz de; afuera. Cantando.)**

«Saltan sobre las llamas  
los niños, las mozas, los ancianos,  
y en círculo las mozas tejen  
otra vez sus danzas y sus cantos...»

**(PEDRO entra en la alcoba; MATILDE entra en la cocina y luego en la sala; deja un plato sobre la mesa; entra en el pasillo y llama a la puerta de CLAUDIO.)**

**MATILDE.- ¡Claudio...!**

**(CLAUDIO abre la puerta apenas y se asoma al pasillo.)**

**MATILDE.-** Te he preparado esto; apenas comiste nada. Nosotros cenaremos después.

**CLAUDIO.-** ¿Y la fiera?

**(MATILDE se lleva los dedos a los labios y señala hacia la alcoba; CLAUDIO se sienta; MATILDE le mete en el bolsillo tres o cuatro cigarros; CLAUDIO hace gestos de que le dé dinero.)**

**MATILDE.**- ¿Otra vez?

(MATILDE saca la cartera y le da un billete.)

**MATILDE.**- Que no se entere Pedro, ¿eh?

**CLAUDIO.**- (Agitando el billete.) ¿Sólo esto...?

(MATILDE hace un gesto de desesperación, deja la cartera sobre la mesa y entra en la alcoba; CLAUDIO continúa cenando en la sala.)

(Los cuatro niños salen de escena, siempre jugando.)

**MATILDE.**- ¿Cómo encontraste a Miguel?

**PEDRO.**- Más tranquilo.

**MATILDE.**- ¿A qué hora le traen?

**PEDRO.**- Entre el metro y el autobús hace ya casi una hora que salieron de allí; la ambulancia no tardará en llegar.

**MATILDE.**- ¿Y Amelia?

**PEDRO.**- Se quedó con él.

**MATILDE.**- ¿Por qué no has esperado tú también para venir juntos?

**PEDRO.**- Quería estar contigo.

**MATILDE.**- Desde hace tres meses estoy esperando este momento y ahora que ya está aquí quisiera que no llegara nunca.

(PEDRO le coge la cabeza entre las manos.)

**PEDRO.**- Mírame: recuerda.

**MATILDE.**- Sí, que él no sabe aún lo peor.

**PEDRO.**- Y no debe saberlo; debemos ocultárselo hasta el último momento; todo cuanto sea posible.

**MATILDE.**- Y... ¿cuándo será?

**PEDRO.**- No te tortures.

**MATILDE.**- ¡Necesito saberlo!

**PEDRO.**- Seis meses, un año, quizá; no puede saberse.

(PEDRO anda por la alcoba mirándolo todo como si lo viera por primera vez; se tumba en la cama; MATILDE se sienta a su lado.)

**MATILDE.**- ¿No te ha preguntado por qué no he ido a verle estos días?

**PEDRO.**- No dice nada.

**MATILDE.**- No podía resistirlo, verle allí tendido, mirándome.

**PEDRO.**- ¿Qué se ha hecho de tantas promesas?

**MATILDE.**- ¿Eh?

**PEDRO.**- Cuando te prometí que algún día saldríamos de aquí.

**MATILDE.**- Yo amo todo esto; he nacido aquí; no me sentiría bien en otro sitio.

**PEDRO.**- No necesitas mentirme a mí también.

**MATILDE.**- ¿Tan mal estamos? Yo te quiero tal como eres.

**PEDRO.**- Si mi padre levantara la cabeza y viera cómo estoy aún aquí, que no he podido dar un solo paso hacia...

**MATILDE.**- ¿Hacia dónde?

**PEDRO.**- ¿Es que no te das cuenta? Estoy, estamos, en el mismo punto de partida.

**MATILDE.**- Te quiero.

**PEDRO.**- Tantos años de esfuerzo, tantos sueños, y no llegar a nada...

**(CLAUDIO se levanta y escucha en la puerta de la alcoba; se oye fuera el coro de unos niños que cantan.)**

**CORO DE NIÑOS.**- **(Cantando, fuera.)**

«Aserrín, aserrán  
las maderas de San Juan  
el carpintero en la popa  
aserrando el barco está...» etc.

**MATILDE.**- Para mí lo eres todo.

**PEDRO.**- Pero ¿qué soy? Un fracasado; eso soy.

**MATILDE.**- ¡Calla...!

**PEDRO.**- Sí, un fracasado; como Claudio y todos los demás; sólo que yo me aferro, intento justificarme diciendo que «esto es lo mío y que nunca he pretendido otra cosa»; y lo peor es que les he arrastrado a ellos; he impedido sus sueños porque temía que un día se encontraran como yo, en el mismo punto de partida, y eso les desesperara; pero ¿y si ellos lo hubieran conseguido? ¡Por eso Carlos no vuelve! Y Miguel calla; me desprecian, y tienen razón.

**(Entran TIAN y SEBIO por la izquierda.)**

**TIAN.- (Llamando.)** ¡Señora Matilde...!

**SEBIO.-** Yo tengo miedo de que no les parezca bien.

**(MATILDE entra en la sala y se asoma a la puerta de la cocina.)**

**MATILDE.-** Pasad, hijos, pasad.

**TIAN.-** Hola.

**SEBIO.-** Buenas noches.

**(PEDRO se asoma a la puerta.)**

**PEDRO.-** Miguel me ha preguntado por vosotros; me ha dado recuerdos para todos; decídselo a los demás, ¿eh?

**SEBIO.-** Descuide.

**TIAN.-** ¿Es cierto que le traen ahora?

**MATILDE.-** Sí.

**TIAN.-** La otra tarde hicimos una colecta después del partido, y le hemos comprado un regalo.

**(MATILDE se asoma a la alcoba.)**

**MATILDE.-** ¿Has oído?

**(Entra en la sala, PEDRO detrás.)**

**PEDRO.**- ¿Qué es?

**SEBIO.**- Queríamos darle una sorpresa.

**(TIAN sale al patio; llama hacia la izquierda.)**

**TIAN.**- ¡Eh, chicos! ¡Traedlo ya...!

**(Entran MARCELO y ALBERTO con una gran caja que dejan en el suelo. MATILDE y PEDRO han salido al patio. Se oyen fuera, a la izquierda, voces lejanas que gritan.)**

**VOCES.**- **(Fuera.)** ¡Gool...!

**MATILDE.**- ¿Qué es eso?

**(Los muchachos miran.)**

**ALBERTO.**- Están jugando la final del campeonato de barrio.

**MATILDE.**- Pero, ¿en el gran estadio?

**MARCELO.**- Sí, sí.

**ALBERTO.**- Era el sueño de Miguel.

**TIAN.**- Es estupendo, ¿verdad?

**SEBIO.**- Está abarrotado.

**MARCELO.**- Hasta de la ciudad ha venido gente.

**(Grandes voces y aplausos fuera.)**

**TIAN.-** (A MARCELO.) Vete corriendo a ver quién ha metido el gol.

(Sale MARCELO.)

**ALBERTO.-** Es formidable: Arturo y Manolo y todos los demás corriendo bajo los reflectores.

**PEDRO.-** ¿Creéis que ganaréis?

**SEBIO.-** Cuando vinimos, estaban aún a cero.

**TIAN.-** Con Miguel hubiéramos ganado, seguro; así es más difícil, pero los muchachos están haciendo todo lo posible.

**PEDRO.-** (A MATILDE) ¿Con... Miguel?

**MATILDE.-** Ahora no importa ya que lo sepas. Jugaban a escondidas.

**PEDRO.-** ¿Y qué tal lo hacía? ¿Creéis vosotros que hubiera conseguido llegar a...? ¡No!, no digáis nada.

(TIAN, SEBIO y ALBERTO comienzan a abrir la caja.)

**MATILDE.-** Pero ¿qué es?

(Abren el paquete: es una silla de ruedas.)

(Al verla, MATILDE se lleva las manos al cuello y se vuelve de espaldas; PEDRO la abraza; los muchachos no saben qué hacer; hay un instante de tensión, voces y gritos fuera, más fuertes.)

**VOCES.-** (Fuera.) ¡Gool...!

**TIAN.**- ¿Hemos hecho algo que...?

**SEBIO.**- Claudio nos dijo que no podía andar.

**PEDRO.**- Es cierto: ya no andará bien nunca; pero llevaos eso de ahí; no quiero que Miguel lo vea; al menos por esta noche. (A MATILDE.) Vamos; la ambulancia llegará de un momento a otro.

(MATILDE y PEDRO **inician la salida por primer término derecha.**)

**PEDRO.**- (Volviéndose.) Gracias en su nombre.

(MATILDE y PEDRO **salen.**)

**SEBIO.**- Me parece que hemos metido la pata.

(**Entra MARCELO corriendo por la izquierda.**)

**MARCELO.**- Dos a cero vamos ganando.

**ALBERTO.**- Y ¿qué hacemos con esto?

**TIAN.**- Lo dejamos ahí tapado.

**SEBIO.**- Después de todo, a quien tiene que gustarle o no es a Miguel.

(**Tapan la caja y la arrastran hacia la tejavana; entretanto, CLAUDIO ha entrado en la sala, vestido tal como llegó; anda con cuidado para no hacer ruido; trae el maletín que deja sobre la mesa.**)

**(Se oye por la derecha el ruido de una moto.)**

**ALBERTO.**- Eh, chicos, ¡mirad quién viene por ahí...!

**SEBIO.**- **(Saliendo.)** La primera vuelta para mí.

**TIAN.**- **(Saliendo.)** Y yo, la segunda.

**(Entran CLARA y ROBERTO montados en la moto.  
CLARA desciende; mira hacia la derecha preocupada.)**

**ROBERTO.**- Se están destrozando las ballestas; estos cien metros desde la carretera parecen un camino de cabras. **(Mira hacia fuera.)** ¿Qué les pasa a tus padres? Ni siquiera han contestado a nuestro saludo.

**(CLARA se acerca al árbol, lo mira.)**

**TIAN.**- ¿Nos la dejas llevar?

**(CLAUDIO sale por el pasillo y entra en su cuarto.)**

**ROBERTO.**- No.

**ALBERTO.**- ¡Pero si es hasta ahí!

**(TIAN y SEBIO se apoderan de la moto.)**

**ROBERTO.**- A ver si la vais a escacharrar; el otro día me habéis abollado una aleta.

**(CLARA entra en la sala; al dejar el bolso sobre la mesa ve el maletín; gesto de alegría; cree que ha regresado CARLOS.)**

**CLARA.- ¡Carlos!**

**(CLARA se asoma al pasillo por el que ve venir a CLAUDIO.)**

**(CLAUDIO mete la ropa en el maletín; CLARA se sienta a su lado.)**

**CLARA.-** Creía que era Carlos que había regresado.

**VOCES.- (Fuera.) ¡Gool...!**

**(MARCELO da saltos de alegría.)**

**MARCELO.- ¡Bravo...! (Se va.)**

**(CLAUDIO se acerca a CLARA y la coge por la barbilla.)**

**CLAUDIO.-** Mírame. ¿Que tal va ese ánimo?

**CLARA.-** Bien.

**CLAUDIO.-** ¿Y Roberto?

**CLARA.-** Ahí fuera.

**CLAUDIO.-** ¿Todo va bien?

**(Gesto afirmativo de CLARA.)**

**CLAUDIO.- (Recalcando.)** ¿Todo?

**CLARA.-** ¿Qué es... todo?

**CLAUDIO.-** Amelia me lo ha contado.

**CLARA.-** ¿Qué puede saber ella?

**(Sale MARCELO corriendo.)**

**CLAUDIO.-** Amelia lo sabe siempre todo.

**(CLARA se refugia en brazos de CLAUDIO, que le palmea cariñosamente la espalda.)**

**CLAUDIO.-** Es la única que se preocupa por los demás; lo ha heredado de su madre. Elena era también así; parecía que nunca tenía problemas; sus problemas eran los de los otros; no supo que estaba tan gravemente enferma hasta el último momento, y aun entonces, lo único que lo preocupaba era qué iba a ser de mí y de Amelia; y yo me divertía con otras; la vida de un viajante de comercio se presta a eso; ella nunca lo supo, pero Amelia sí; es eso lo que no puede perdonarme; no lo que todos creéis; el que volviera a casarme, no; ella y yo lo sabemos. Ahora he tenido mi castigo.

**(Se oyen fueran a la derecha las voces de NORI, FITOS, JUANITO y LOLO.)**

**NORI.- (Voz de; fuera.)** ¡Gallina...!

**FITOS.- (Voz de; fuera.)** ¡Ven acá...!

**JUANITO.- (Voz de; fuera.) ¡Cobarde...!**

**(Entran por la derecha TERE y LUCAS; vienen corriendo cogidos de la mano y mirando hacia atrás.)**

**LOLO.- (Voz de; fuera.) ¡Vamos a por él...!**

**(TERE se refugia en los brazos de ROBERTO.)**

**TERE.-** Mira esos...

**ROBERTO.-** ¿Qué ocurre?

**TERE.-** Quieren pegarnos.

**(NORI, FITOS y JUANITO entran corriendo por la derecha y se sitúan en círculo en torno a LUCAS; los cuatro hacen muecas y gestos nerviosos, imitando el lenguaje de LUCAS.)**

**ROBERTO.-** ¡Venga! Ya estáis largándoos los cuatro con viento fresco.

**(TERE entra en la casa.)**

**CLARA.-** ¿Aún estás tú levantada?

**TERE.- (Sollozando.)** Me han pegado.

**CLAUDIO.-** Es mejor que la duermas antes de que vuelva Miguel; yo hablaré con Roberto, entretanto.

(LUCAS retrocede de espaldas hacia el patio; los cuatro niños detrás.)

(CLARA coge a TERE de la mano y entra con ella por el pasillo; CLAUDIO fuera de la casa.)

**TERE**- ¡Que entre también Lucas!

(CLAUDIO se acerca a ROBERTO.)

**CLAUDIO**- ¿Qué hay, muchacho?

**TERE**- (Voz de; dentro.) Van a pegarle.

**ROBERTO**- Nada, como siempre. (Le ofrece tabaco.)  
¿Quiere?

(LUCAS sale corriendo por la derecha; los cuatro niños detrás; CLAUDIO da fuego a ROBERTO. Se oye dentro el llanto de TERE.)

**CLAUDIO**- Sí, aquí estamos todos un poco nerviosos con la vuelta de Miguel. Y tú ¿qué? No parece que tienes buena cara, tampoco.

**ROBERTO**- Me duele la cabeza.

**CLAUDIO**- Cuando se va acercando el día de ir a la iglesia, ya se sabe; a todos nos ha pasado.

(ROBERTO le mira, CLAUDIO le sostiene la mirada.  
Sonríe.)

**ROBERTO.**- ¿Lo sabe?

**CLAUDIO.**- Sí; y háblame de ti; después de todo, somos ya de la familia, ¿no?

**ROBERTO.**- Siento como algo que me aprieta, que me ahoga.

**CLAUDIO.**- Pues aflójate el nudo de la corbata.

**(CLAUDIO ríe su propio chiste, ya que ROBERTO está en mangas de camisa y naturalmente, no lleva corbata.)**

**(Por la derecha se oyen voces que cantan: «Al coger el trébole», etc. Resplandor de hoguera.)**

**ROBERTO.**- ¿Otra vez las hogueras?

**CLAUDIO.**- En muchas partes se festeja dos veces la noche de San Juan, una el veinticuatro de junio y otra a la caída de la hoja; se apilan y arden nuevamente las hogueras. Es una costumbre antigua y tan de todas partes que no se sabe dónde tuvo nacimiento; más tarde, el día de San Andrés, antes de acabarse el año, vuelven a encenderse por tercera vez. **(Pausa.)** ¿Cómo conociste a Clara?

**ROBERTO.**- El supermercado donde está de cajera está al lado del taller donde trabajo.

**CLAUDIO.**- Y ¿qué?

**ROBERTO.**- Qué ¿de qué?

**(Este juego de expresiones debe producir un efecto cómico en el que CLAUDIO y el público son cómplices; ROBERTO está tan dentro de su problema que no se da cuenta realmente de a qué pueda referirse CLAUDIO.)**

**CLAUDIO.- (Riendo.)** ¿Que para cuándo?

**ROBERTO.-** Para cuándo, ¿qué?

**CLAUDIO.- (Continúa riendo.)** Pues la boda, ¿qué va a ser?

**(ROBERTO se encoge de hombros y hace un gesto impreciso, como si cayera de las nubes.)**

**ROBERTO.-** ¡Ah, eso!

**CLAUDIO.- (Serio.)** No será que la estabas entreteniendo simplemente; que nunca pensaste en casarte con ella y ahora...

**ROBERTO.-** No.

**CLAUDIO.-** ¡Ah...!

**(CLAUDIO entra en la sala, coge una botella y dos vasos.)**

**ROBERTO.-** No es eso; pero me parecía algo tan lejano, como si nunca fuera a suceder realmente.

**(CLARA sale del cuarto, atraviesa el pasillo.)**

**CLAUDIO.-** Pero lo hecho, hecho está; y eso no espera; ya me entiendes, ¿no?

**(CLARA entra en la sala y mira a CLAUDIO.)**

**ROBERTO.-** Sí.

**(CLAUDIO hace un gesto a CLARA, como diciendo:  
«Entra en tu cuarto y déjame a mí, verás como yo lo  
arreglo todo».)**

**CLAUDIO.-** Además, antes o después, la boda llegaría, ¿no?  
A todos nos ha ocurrido. ¿Es que hay algo más?

**ROBERTO.-** Corren rumores de que van a cerrar el taller  
donde trabajo, y si me plantan en la calle, ¿qué hago yo?

**(CLAUDIO mira a CLARA; ésta afirma; CLARA sale.)**

**ROBERTO.-** Así que entre lo uno y lo otro, estoy que no me  
cabe la camisa en el cuerpo.

**CLAUDIO.-** Bueno, pues no te la pongas.

**(CLAUDIO ríe; le da un vaso a ROBERTO. Mientras le  
sirve, entra LUCAS corriendo por la izquierda. Mira  
hacia atrás y se esconde detrás del árbol.)**

**CLAUDIO.-** Escucha, muchacho: tienes un problema; pues  
bien, mira estas casas; todas están llenas de problemas; de estos  
o de otros. A veces problemas, sí, vagos, en el aire, inconcretos;  
pero cuando te tienes que levantar a las seis de la mañana y aún  
no has pegado el ojo porque los críos lloran y patalean, y tú te  
sulfuras y la mujer encima te da voces: «¿Qué quieres que haga  
yo?», «a ti te quisiera ver yo peleando con ellos todo el día...»;  
y tú te desesperas, y gritas, y piensas que estás metido en un  
infierno. Y todo ¿por qué? Total, que el mayor se ha caído y al  
pequeño le están saliendo los dientes; total, nadie tiene la culpa  
de nada; pero allí estás tú, con la cabeza hecha un bombo.

**ROBERTO.-** ¡Vaya cuadro...!

**CLAUDIO.-** Y así un año, y otro, y otro...

**ROBERTO.**- No, si usted, puesto a animarme, no tiene precio.

(CLAUDIO mira hacia la izquierda, habla como si estuviera absorto en otra cosa.)

**CLAUDIO.**- Y luego, ¿para qué?

**ROBERTO.**- Eso digo yo, porque si de novios ya... ¿eh?

**CLAUDIO.**- Hay, sin embargo, otros días en que todo es tan distinto; aunque no hay a razón aparente para ello; las cosas siguen siendo las mismas, pero algo flota, ¡algo...! Te levantas, abres las ventanas, te lavas cantando, tienes ganas de trabajar, te vistes, besas a los niños que duermen, das un beso a la mujer, y otro, y otro; y no te quisieras marchar nunca; y luego, cuando sales camino del trabajo, las sirenas de las fábricas te parecen campanas que tocan a gloria; y las calles son otras, más grandes, más largas, más limpias; y el cielo... ¡Le ves! ¿Comprendes? Levantas los ojos y le ves; y te das cuenta de que hacía mucho que no le habías mirado.

**VOCES.**- (Fuera.) ¡Gool...!

**CLAUDIO.**- ¿Inquieto aún?

**ROBERTO.**- Un poco.

**CLAUDIO.**- Ser hombre es sentir esa inquietud, ese miedo. Hacerse hombre no es ir y venir con mujeres; es este doloroso placer que se va haciendo cada vez más profundo, doloroso y agradable a la vez; éste que tú está empezando a sentir.

(CLAUDIO está dando los últimos toques a la maleta.)

**ROBERTO.**- De todos modos, gracias.

**CLAUDIO.**- ¿Por qué?

**(CLAUDIO cruza el pasillo y descuelga la chaqueta del perchero.)**

**ROBERTO.-** Ésta es la conversación que hubiera querido tener con mi padre alguna vez: él va y viene, pero no hay nada que nos una; le quiero, sí; y sé que él me quiere; pero no sé cómo explicarlo. Estamos distantes; cada vez más. Y, de pronto, siento como si esta conversación me acercara a él.

**CLAUDIO.-** Nos ha ocurrido a todos.

**(Se oyen a lo lejos, por la derecha, risas y canciones.)**

**TERE.- (Voz de; dentro.)** ¡Clara...!

**(Entra TERE por el pasillo; viene en camisón.)**

**TERE.-** Tengo miedo.

**ELVIRA.- (Voz de; fuera.)** ¡Carlos...!

**(CLARA, al oír este nombre, mira con ansia por la ventana.)**

**ELVIRA.- (Voz de; fuera.)** ¡Carlos...!

**(TERE entra en la alcoba de los padres, se abraza a CLARA.)**

**TERE.- (Lloriqueando.)** He tenido un sueño muy feo...

**ELVIRA.- (Voz de; fuera.)** Carlitos, ven.

**CARLITOS.- (Voz de; fuera.) ¡No!**

**(Gesto de desconsuelo de CLARA.)**

**(CLAUDIO y ROBERTO recogen las castañas esparcidas por el suelo; comen mientras hablan.)**

**(CLARA coge a TERE de las manos.)**

**CLARA.- ¡Vamos!**

**TERE.- No quiero dormir.**

**CLARA.- Te cantaré una canción muy bonita.**

**TERE.- ¿Cuál?**

**(Se oyen, lejanas, las voces de los mozos cantando.)**

**VOCES.-**

«Que yo no quiero eso  
carambamba  
que yo quiero otra cosa  
carambamba  
que yo quiero un besito  
¡Ay!, de tu linda boca...»

**ROBERTO.-** Por primera vez siento que la vida tiene un sentido; bueno, que todo tiene un sentido; que las cosas no van y vienen, y nosotros detrás de ellas, sino que suceden por algo; nunca se me había ocurrido mirarlas así. Todo es lo mismo aparentemente, pero algo ha cambiado; tiene como luz, eso es todo.

**CLAUDIO.-** Eres tú, que has encendido las bombillas, simplemente.

**CLARA.- (Voz de; dentro. Cantando.)** «¿Qué nos darán?».

**ROBERTO.-** Bueno, no es miedo exactamente; es una tontería, pero me encuentro muy cansado.

**TERE.- (Voz de; dentro. Cantando.)** «¿Qué nos darán?».

**CLAUDIO.-** Es natural; las preocupaciones toman a veces forma de cuerdas que nos atan de pies y manos; y el esfuerzo de soltarnos nos agota. No se puede pedir a un ser humano más de lo que puede dar.

(ROBERTO se levanta y va hacia el patio.)

**CLARA.- (Voz de; dentro.)** ¿Qué?

**ROBERTO.- (A CLAUDIO.)** Nunca podré agradecerte bastante...

**CLAUDIO.-** Espera aún...

**CLAUDIO.-** No creas que todo es tan sencillo; debes prepararte para lo que vendrá; los días grises, el mal humor, el aburrimiento. Recuerdo que...

**CLARA.- (Voz de; dentro. Recitando.)** «Cuatro esquinitas...»

**CLAUDIO.-** ... que poco antes de que muriese, una noche, mirándola mientras ella se desnudaba, me pregunté: ¿Es ésta la misma muchacha que yo llevaba hace años cogida del brazo...?

**TERE.- (Voz de; dentro. Recitando.)** «Tiene mi cama...»

**CLAUDIO.-** ... que apretaba temblando en los bailes; su aliento, el olor de su pelo, aquella forma de andar y de pasarme la mano por la nuca, y de reír, y de mirarme al fondo de los ojos. ¿Dónde está?, ¿dónde?

**CLARA.- (Voz de; dentro. Recitando.)** «Y cuatro angelitos...».

**CLAUDIO.-** Porque ya no había nada de aquello y, sin embargo, era también maravilloso, aquellos momentos de ternura más íntima, sin palabras, quizá un poco cansada, pero profunda, que no te agita sino que te ablanda y te entristece, pero en cuyo fondo reposa una extraña alegría...

**TERE.- (Voz de; dentro. Recitando.)** «Que me la guardan...»

**(ROBERTO entra en la casa.)**

**ROBERTO.-** ¡Clara...!

**(CLARA entra en la sala.)**

**CLARA.-** ¡Pss! Vas a despertarla.

**ROBERTO.-** Puedes fijar la fecha de la boda.

**CLARA.-** Y... ¿me lo dices así?

**(Se abrazan. Se oye fuera el silbido de un cohete y petardos.)**

**(TIAN, SEBIO y MARCELO entran en grupo, dando saltos de alegría.)**

**TIAN.-** ¡Eh! ¿A qué tanto alboroto?

**SEBIO.**- Ha terminado el primer tiempo.

**MARCELO.**- Y vamos ganando.

**TIAN.**- ¡Tres a cero! ¡Tres a cero...!

**MARCELO.**- No hay quien nos quite la victoria.

**SEBIO.**- ¿Y Miguel?

**ROBERTO.**- Voy a decirlo en mi casa.

**CLARA.**- Espera. **(Se besan.)** Te quiero. **(Se abrazan.)** Te quiero más que nunca.

**(ROBERTO sale al patio.)**

**DARÍO.**- **(Voz de; fuera. Cantando.)** «San Juan del dedo...»

**CORO.**- **(Voces de; fuera. Cantando.)** «San Pedro y señor Juan...»

**TIAN.**- **(A ROBERTO.)** Ahí te hemos dejado la moto; sin un rasguño, ¿eh?

**(CLARA sale al patio. CLAUDIO, que está en primer término derecha, le hace un gesto.)**

**CLAUDIO.**- ¿Ya?

**CLARA.**- Ya.

**CLAUDIO.**- ¡Eh! ¡Silencio...!

**(Todos callan.)**

**DARÍO.**- **(Voz de; fuera. Cantando.)** «San Juan regaba...»

**CLAUDIO.-** Hay que brindar por el nuevo matrimonio.

**(CLAUDIO señala a CLARA y ROBERTO, que están en el centro de la escena cogidos del brazo.)**

**CLAUDIO.-** Os presento a los suicidas.

**CORO.- (Voces de; fuera. Cantando.)** «La era del triqui-triqui-trá...».

**(Abrazos y felicitaciones *ad libitum*.)**

**(Sacan los potes de barro y sirven el vino caliente.)**

**(CLAUDIO se dirige hacia las voces que cantan fuera del escenario, a la derecha, y sirve el vino caliente.)**

**CLAUDIO.-** ¡Eh! ¡Venid vosotros también...!

**(Entran por la derecha DARÍO, ELVIRA, DANIEL, ANA, MATEO y ALFREDO.)**

**(Comentarios y felicitaciones *ad libitum*. Algunas parejas bailan alrededor de la hoguera, otras baten palmas y cantan.)**

**CORO.- (Cantando.)**

«Desde Córdoba a Sevilla  
han formado una pared;  
en la pared hay una vía,

por la vía pasa el tren, tren, ¡tren...!>.

**CLAUDIO.-** ¡Todo listo! ¡Silencio...!

**(Todos callan y se inmovilizan.)**

**(CLAUDIO alza en alto su vaso.)**

**(Se oye fuera el frenazo de un coche y el ruido de portezuelas.)**

**CLAUDIO.-** ¡Por la nueva vida que...!

**(En la casa se abre la puerta del fondo del pasillo que comunica con el portal y aparece MIGUEL, que anda apoyado en dos muletas.)**

**CLAUDIO.-** ...Que... **(Se rasca la cabeza.)** Que...

**ANA.-** ¡Que vivan los novios y el cura que los va a casar...!

**(Risas y voces de alegría, beben; TIAN sale corriendo por la izquierda.)**

**(Detrás de MIGUEL han entrado PEDRO, MATILDE y AMELIA; PEDRO hace un movimiento de salida hacia el patio, pero MIGUEL se lo impide con un gesto; están ya todos en la sala; AMELIA se vuelve y sale corriendo por la puerta del fondo hacia la calle.)**

**CLAUDIO.-** ¡Un momento...!

**(Todos callan; MIGUEL entra en la cocina y sale al patio; AMELIA entra por la derecha y da el aviso; la noticia corre sin palabras, tan sólo un cuchicheo en silencio que va abriéndose hacia MIGUEL.)**

**CLAUDIO.-** ¡Por la nueva vida de...!

**MIGUEL.-** Puedes seguir, ¡vamos!: ¡Por la nueva vida...!

**(Ruido de un coche que se aleja.)**

**MIGUEL.-** ...Que comienza. ¿Está bien así? ¿Y cuál es, si puede saberse, esa nueva vida?

**CLAUDIO.-** Clara y Roberto acaban de anunciar su compromiso.

**MIGUEL.- (Sonríe.)** Según tengo entendido por mi ángel guardián (**Mira a AMELIA.**), o anunciáis vuestro compromiso, o el compromiso se hubiera anunciado solo dentro de unos meses.

**(TIAN entra corriendo; trae una traca encendida en la mano: evidentemente, no conoce aún la llegada de MIGUEL; se le queda mirando; la traca sigue estallando absurdamente colgada de su mano; la deja caer y la pisa; silencio.)**

**MIGUEL.-** ¿Por qué me miras así, Tian?, ¿tengo monos en la cara? ¡Ah! ¿es por las muletas? Te aseguro que no las necesito; las llevo sólo por presumir.

**(Suelta las muletas, que caen al suelo. MIGUEL intenta dar un paso; PEDRO hace un movimiento hacia él.)**

**MIGUEL.-** ¡Yo solo...!

**(Da un paso.)**

**MIGUEL.-** ¿Qué tal?

**(Da otro paso.)**

**VOCES.- (Fuera, a la izquierda.)** ¡Gool...!

**(MIGUEL cae al suelo; todos inmóviles; en el silencio absoluto se oyen tan sólo los sollozos de MIGUEL.)**

**MIGUEL.- (Gritando.)** ¡Fuera todos! ¡Fuera...!

**(Salen por la derecha e izquierda.)**

**(CLAUDIO y MATILDE entran en la casa.)**

**(Sólo han quedado SEBIO, TIAN y ALBERTO, en pie, detrás de MIGUEL, y PEDRO y AMELIA en primer término derecha.)**

**MIGUEL.-** Ahora sí.

**(Tiende las manos; TIAN, SEBIO y ALBERTO le ayudan a levantarse.)**

**(AMELIA avanza hacia él; lleva unos libros bajo el brazo.)**

**MIGUEL.- (Señalándola.)** Me han regalado algunos libros; libros piadosos, claro; las monjas están en todo.

**MIGUEL.-** ¡Padre...!

**(PEDRO se asoma a la puerta del patio.)**

**PEDRO.-** ¿Qué?

**MIGUEL.-** ¿Crees que si soy un chico aplicado y estudio lo bastante podré ocupar el sitio de Carlos en la oficina? ¿Qué crees? Seré un poco lento pero seguro; tengo una voluntad de hierro... y unas piernas fuertes (**Muestra las muletas.**), de hierro y acero inoxidable.

**(Canciones y risas fuera, a la derecha.)**

**MIGUEL.-** La vida continúa. ¡Adelante...! He soñado tanto con esta entrada triunfal; recuerdo que desde niño soñaba con algo parecido: llegar un día, la copa en alto y un mar de aclamaciones a mis espaldas. ¡La copa del éxito...! El llegar ante la puerta y decirle a mi padre: «¿Ves? ¡Lo conseguí...!».

**(PEDRO, que se ha sentado en la hoguera, se tapa la cara con las manos.)**

**MIGUEL.-** Vaya, veo que ese arbolito va a pagar un plato que no ha roto. Adiós, amigos; cada quien tiene su San Quintín; a nosotros nos ha tocado casi al tiempo; mis saludos al más allá.

**(Entre CLAUDIO y MATILDE ayudan a MIGUEL a entrar en la sala; van a salir por el pasillo.)**

**MATILDE.**- No; aquí...

**(Le meten en la alcoba de los padres.)**

**(MIGUEL tendido sobre la cama; MATILDE le pone una manta sobre las rodillas.)**

**(AMELIA entra en la alcoba y le da a MATILDE un plato con la cena de MIGUEL.)**

**MATILDE.**- Verás qué rico está. **(Se sienta a su lado.)**  
Vamos, como cuando eras niño.

**(AMELIA sale de la alcoba, llevándose las muletas.)**

**MIGUEL.**- No quiero verte triste; dime lo que te falta; dímelo y yo iré corriendo por ahí a traértelo; sea lo que sea. Bueno **(Sonríe.)**, lo de corriendo es un decir, claro...

**(En la sala CLAUDIO y AMELIA se miran en silencio.)**

**MIGUEL.**- No quiero verte más triste.

**(AMELIA sale por el pasillo a dejar las muletas en el cuarto de MIGUEL.)**

**MATILDE.**- Pero si no necesito nada; sois vosotros los que...

**MIGUEL.**- ¿Tienes miedo por nosotros?

**MATILDE.**- Me gustaría veros subir; que no tuvierais las preocupaciones de vuestro padre: hijo, ser joven es bueno, pero tiene sus inconvenientes; no sabéis aún qué hacer con vuestras vidas; pero sólo un camino es el verdadero, y sería tan terrible que os equivocarais...

(CLAUDIO sale al patio.)

**MIGUEL.**- Encontraremos ese camino, ya verás. ¿Sabes?: He visto a Carlos.

(PEDRO levanta la cabeza.)

**MIGUEL.**- Ha ido a verme muchas veces, cuando sabía que no podía encontrarse con padre: todo le va bien.

(CLAUDIO se acerca a PEDRO, le pone la mano sobre el hombro, pero éste le aparta de una sacudida.)

**MIGUEL.**- Y ¿tú?

**MATILDE.**- Yo, ¿qué?

**MIGUEL.**- ¿Qué tal te encuentras? Has envejecido; tienes ya el pelo casi blanco.

**MATILDE.**- He dejado de teñirme, eso es todo.

**CLAUDIO.**- (A PEDRO.) Me marcho esta noche.

**PEDRO.**- (Sin mirarle.) ¡Y no vuelvas...!

**MIGUEL.**- Pídeme algo. ¡Lo que quieras...!

**MATILDE.**- Pero si lo tengo todo. ¡Lo tengo todo...!

**CLAUDIO.**- Voy a despedirme de los amigos.

**MIGUEL.**- Entonces, ¿por qué a veces estás tan triste? Me he fijado cuando ibas a verme. ¿Es que estás enferma?

**PEDRO.**- ¿Qué amigos?

**MATILDE.**- Oh, no; son los años; doy cuatro pasos y me ahogo. **(Sonríe.)** Es como si, de pronto, todos los años que me quitaba **(Ríe falsamente.)** se me hubieran echado encima.

**(CLAUDIO sale por la izquierda.)**

**MIGUEL.**- ¿Qué te pasa, mamá? Es por mí, ¿verdad?

**(Se abrazan; MATILDE le acaricia la cabeza como a un niño; AMELIA viene por el pasillo y entra en la sala.)**

**MATILDE.**- Me gustaría tanto verte casado con una mujer que te comprendiera, que te hiciera feliz. Y a tu hermano también. Quiero veros casados a los dos cuanto antes.

**MIGUEL.**- ¿Por qué hablas de eso?

**(AMELIA ve la maleta de CLAUDIO. Ha llegado a primer término derecha; va hacia ella.)**

**MATILDE.**- No lo sé; es como si, de pronto, hubiera comprendido que ya no me queda nada por hacer; como si hubiera completado mi obra.

**AMELIA.**- ¿Es que se va?

**PEDRO.**- Sí.

**MIGUEL.**- ¿Es que algo no va bien?

**AMELIA.**- ¿Dónde esta?

**MATILDE.**- No es eso.

**PEDRO.**- Por ahí; despidiéndose.

(Sale AMELIA por la izquierda.)

**MATILDE.**- Es una idea que a veces me asalta por las noches.

(PEDRO se levanta.)

**ANA.**- (Voz de; fuera.) Hala.

**MATEO.**- (Voz de; fuera.) ¡Vamos...!

**ELVIRA.**- (Voz de; fuera.) ¡Más aprisa...!

**DARÍO.**- (Voz de; fuera.) Mauricio, descalificado; está sacando los pies por debajo.

**MATILDE.**- Y ahora, a dormir.

(MATILDE apaga la luz de la alcoba.)

**MIGUEL.**- ¿Dónde vas?

**MATILDE.**- A decirle a tu padre que venga a...

**MIGUEL.**- ¡No quiero verle!

**MATILDE.**- Intenta comprender.

**MIGUEL.**- ¿Es que él intentó comprenderme a mí? ¿Y a Carlos?

**MATILDE.**- Descansa, debes descansar...

**MIGUEL.**- ¿Dónde está Carlos? No es cierto que fuera a verme al hospital. ¿Qué ha sido de él? ¿Qué va a ser de mí?

**(PEDRO abre la puerta.)**

**PEDRO.**- ¡Calla!

**MIGUEL.**- Éste es el fruto de tu comprensión.

**MATILDE.**- Duerme; inténtalo, al menos.

**(Sale MATILDE; detrás PEDRO, que cierra la puerta.)**

**(Ruido de una motocicleta que se aleja.)**

**(CLARA entra por la derecha; anda de espaldas, saludando hacia fuera; da una vuelta sobre sí misma, como bailando.)**

**(Voces de ánimo y risas a la izquierda, por donde entran MAURICIO, AGUSTÍN y ERNESTO. Vienen dando saltos, los pies metidos en sacos; al cruzar la escena casi atropellan a CLARA, que pasa entre ellos y se sienta en el columpio; se balancea; MAURICIO, AGUSTÍN y ERNESTO han salido ya.)**

**TIAN.**- (Voz de; fuera, a la izquierda.) ¡Miguel...!

**MATILDE.**- (A PEDRO.) No puedes dejarle así: entra y haz las paces con él.

**SEBIO, ALBERTO y TIAN.-** (Voces de; fuera, izquierda.) ¡Miguel...!

(PEDRO entra en la alcoba, pero no da la luz. MATILDE escucha fuera.)

**MIGUEL.-** Me compadecerán todos, me llenarán de cuidados, de atenciones. ¿Has visto como los ciegos, al cruzar la calle, dan con el bastón en el suelo? Todos les miran, van hacia ellos, los cogen solícitos por el codo y los pasen al otro lado; luego se van satisfechos porque han hecho una obra de caridad; la del día; así...

(MATILDE sale al patio y mira con reproche a CLARA, que se levanta del columpio.)

**PEDRO.-** Merecías que te diera una azotaina, como cuando eras pequeño.

(MATILDE se acerca a la hoguera.)

**MIGUEL.-** ... pero el ciego continúa solo su camino...

(Entra TIAN por la izquierda.)

**TIAN.-** ¡Miguel...!

**MIGUEL.-** ... y cruza la calle, una y otra vez, sólo para sentir que...

**MATILDE.-** Dejadle ahora.

**TIAN.-** Queremos que venga con nosotros.

**MIGUEL.**- ... que alguien le tome del brazo...

**(Entran por la izquierda SEBIO y ALBERTO.)**

**TIAN.**- Debe venir.

**MIGUEL.**- Es su único momento feliz; pues ésa será mi vida en adelante, saldré y todos se asomarán para saludarme, me dirán las palabras cariñosas; pero, y ¿después?

**TIAN.**- Si no lo hace esta noche, nunca más lo hará.

**MIGUEL.**- Ella cree que no lo sé, ¿verdad?

**PEDRO.**- ¿Qué?

**MIGUEL.**- Uno oye hablar de estas cosas, pero así, en abstracto, como si no existieran realmente.

**AMELIA.**- ¿Qué tonterías estás diciendo?

**TIAN.**- (A CLARA.) ¿Quieres decírselo tú, que le estamos esperando?

**(CLARA entra en la cocina y cruza hacia la sala; al llegar a la puerta de la alcoba se detiene un instante.)**

**MIGUEL.**- Las enfermeras hablan entre sí demasiado fuerte, sin darse cuenta de que nosotros estamos allí, al acecho de cualquier palabra, de cualquier rumor. Al menos Carlos lo ha conseguido: ha atravesado la frontera; está allí donde tantas veces soñamos llegar los dos; siempre tuvo, en todo, la mejor parte.

**(CLARA abre la puerta y enciende la luz.)**

**CLARA.**- Tus amigos están ahí fuera, esperándote.

**MIGUEL.**- ¡No quiero verlos! ¡No quiero ver a nadie!

**CORO.**- (Voces de; fuera. Cantando.)

«Bajan de Valencia  
noches de San Juan,  
galanes y damas  
el fresco a tomar  
esta noche alegre  
del señor don Juan...»

(TIAN, SEBIO y ALBERTO cruzan hacia la derecha y se asoman a la ventana. Como se recordará, la ventana se abre a un metro tan solo del suelo; así que se les verá perfectamente y podrán entrar luego y sacar a MIGUEL sin dificultad.)

**ALBERTO.**- Venga, Miguel; no te hagas el remolón.

**MIGUEL.**- Pero ¿qué queréis de mí?

**ALBERTO.**- Lo sabes de sobra.

**TIAN.**- Se está jugando la final del campeonato.

**SEBIO.**- Faltan sólo diez minutos para que termine el encuentro.

**ALBERTO.**- Ganábamos tres a cero, pero han logrado el empate.

**TIAN.**- Ven con nosotros.

**SEBIO.**- Si los muchachos te ven, si saben que tú les estás mirando, ganaremos.

**ALBERTO.**- Es tu equipo, Miguel; tú has hecho a todos.

**SEBIO.**- ¿Es que vas a abandonarnos ahora?

**TIAN.**- Están en el gran estadium; tu sueño de siempre, Miguel. ¡Y lo hemos conseguido...!

**ALBERTO.**- Los últimos partidos han venido a verlos gente importante.

**SEBIO.**- Hasta los periódicos han hablado de nosotros.

**TIAN.**- Y a Arturo es fijo que lo fichan.

**MIGUEL.**- ¿Qué puesto ocupa Arturo?

**SEBIO.**- El tuyo.

**TIAN.**- Pero en cuanto tenga ocasión de verte a ti, ya verás; tú deja que la pata pocha ésa... **(Silencio; todos se miran.)** se te cure; les vas a dejar con la boca abierta.

**MIGUEL.**- ¿Qué queréis? ¿Que me vean todos entrar así? ¿Eh? ¿Es eso lo que queréis de mí?

**TIAN.**- Si lo que buscas es compasión, te equivocas de puerta; vamos, chicos. **(Inician la salida.)** ¡Al estadium! Ganaremos o perderemos solos; éste se ha creído que éramos sus amigos sólo porque corría más que todos nosotros.

**MIGUEL.**- ¡Esperad...!

**(Todos se inmovilizan; MIGUEL se pone en pie.)**

**MIGUEL.**- Quiero que me vean como seré en adelante; que se acostumbren; soy yo el que quiero acostumbrarme. ¡Y lo conseguiré! **(A CLARA.)** Tráeme mi equipo completo, las botas... también.

**VOCES.**- **(Fuera.)** ¡Gooooool...!

**ALBERTO.**- ¿Quién le habrá metido?

**MIGUEL.**- Vamos, ¡aprisa! Antes de que sea demasiado tarde.

**(Le suben a hombros.)**

**TIAN.-** ¡El hurra por el capi...!

**SEBIO.-** ¡Hip...!

**ALBERTO.-** ¡Hip...!

**TIAN.-** ¡Hip...!

**LOS TRES.-** ¡Hurra...!

**(CLARA entra en la sala y le entrega el equipo a MATILDE; ésta sale al patio.)**

**MIGUEL.-** Hay que decirle a Arturo que no pare el balón con la derecha y le pase luego a la izquierda para chutar mejor; es su único defecto; siempre se lo he dicho; que pare y chute con el mismo pie; que no pierda ese segundo; puede ser el gol de la victoria.

**(CLARA regresa a la habitación de MIGUEL.)**

**(MATILDE le entrega a MIGUEL su equipo de futbolista, MIGUEL se pone la camiseta.)**

**MIGUEL.-** ¿No me deseas suerte, madre?

**MATILDE.-** Suerte.

**MIGUEL.**- Todo como en los buenos tiempos, ¿recuerdas, madre?: «No le digas a padre que he jugado esta tarde, ¿eh? Se enfadaría»; «esconde la copa en el sótano con las otras, que no la vea; no quiero disgustarle» (A PEDRO.) ¿Estás contento? Al fin lo has conseguido; ya no seré jamás un jugador de fútbol; insiste en esa plaza de tu oficina, y, después de tantos años, no podrán negarte ese favor; díselo mañana mismo al director; según tengo entendido, sois buenos amigos. Vamos ya al campo; así, en los hombros de mis muchachos, como en las nubes.

**LOS TRES.**- ¡Hurra...!

**MIGUEL.**- ¡Hip...!

**TODOS.**- ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra...!

**MIGUEL.**- ¿Ni aun ahora, padre?

**PEDRO.**- (Sin voz.) ¡Hurra...!

**MIGUEL.**- Apenas se te oye.

**PEDRO.**- ¡Hurra...!

**MIGUEL.**- Más, ¡que te oigamos todos...!

**PEDRO.**- (Grita.) ¡Hurra...!

**MIGUEL.**- ¡Bravo! (Aplaude.) Y ahora, vámonos corriendo, chicos, que es tarde. (Canta.) «Vamos a ganar».

(Salen MIGUEL, TIAN, SEBIO y ALBERTO; se oyen sus voces que se alejan cantando.)

(PEDRO entra en la casa. MATILDE se acerca a CLAUDIO.)

**MATILDE.**- ¿Te vas?

**CLAUDIO.**- Sí.

**MATILDE.**- ¿Precisamente ahora, cuando más te necesito?

**CLAUDIO.**- Es preciso que te acostumbres, que los dos nos acostumbremos a estar solos.

**MATILDE.**- Tengo miedo; por él.

**CLAUDIO.**- Se acostumbrará, el tiempo lo borra todo.

**MATILDE.**- Me refiero a Pedro.

**CLAUDIO.**- Se lo merece, ¿no?

**MATILDE.**- ¡Qué poco le conocéis!

**CLAUDIO.**- No irás a decirme que nos saltaría al cuello a todos por gusto.

**MATILDE.**- Por la falta de ganas no quedaría; él grita, es su carácter; le gusta mandar; pero sus hijos y yo somos toda su vida.

**CLAUDIO.**- Despídeme de todos.

**MATILDE.**- Creo que de Amelia deberías hacerlo tú mismo.

**CLAUDIO.**- No; sé que me está buscando, pero es mejor así; si la viera, no podría marcharme luego.

**MATILDE.**- Y, ¿qué vas a hacer ahora?

**CLAUDIO.**- No lo sé.

**MATILDE.**- De aquellos negocios, ¿qué?

**CLAUDIO.**- (Ríe.) Nunca existieron; tampoco los de las otras veces; en realidad vine a quemar mi último cartucho, ¿sabes cuál?: en busca de mi antiguo empleo.

**MATILDE.**- Y, ¿qué te han dicho?

(CLARA sale del cuarto de MIGUEL, atraviesa el pasillo, entra en la sala; trae unas botas de fútbol en la mano.)

**CLAUDIO.**- Ni siquiera me reconocieron. Ha cambiado mucho aquello.

(CLARA sale al patio.)

**CLARA.**- Se ha dejado las botas.

**MATILDE.**- Llévaselas.

(CLARA sale por la izquierda.)

**MATILDE.**- ¿Vuelves con tu mujer?

**CLAUDIO.**- No.

**MATILDE.**- ¿Dónde vas a ir entonces?

**CLAUDIO.**- No lo sé; un poco por aquí, y un poco por allá; siempre fui un vagabundo.

**MATILDE.**- Ésta sigue siendo tu casa.

**CLAUDIO.**- Pero, ¿hasta cuándo lo será? Pedro no puede verme; dice que siempre he sido un mal ejemplo para los chicos. No puedo esperar a que me eche; sería más de lo que puedo soportar; no, lo soportaría también; creo que ya no existe desprecio en el mundo que no haya tenido que...

**MATILDE.**- No has tenido suerte, eso es todo: ninguno ha tenido suerte en esta casa.

(Aparece TERE en el pasillo; viene en camión; entra en la sala.)

(TERE se ha servido un vaso de agua; luego abre el cajón y saca el magnetófono, que hace funcionar. Se oye la voz de CARLOS cantando.)

**MATILDE.**- ¡Pedro...!

**TERE.**- Soy yo.

**MATILDE.**- Deja eso; es de tu hermano.

**TERE.**- ¡Carlos no volverá ya nunca y es mío!

**(Apaga el magnetófono.)**

**MATILDE.**- ¿Le has visto?

**CLAUDIO.**- No.

**MATILDE.**- Tú sabes dónde está; no me mientas.

**CLAUDIO.**- Te aseguro que no.

**MATILDE.**- Me han dicho que le han visto rondando el barrio algunas noches.

**CLAUDIO.**- No te preocupes por él; es ya un hombre; sabe muy bien lo que quiere y el camino para conseguirlo.

**(TERE sale al patio; al ver a MATILDE esconde el magnetófono al pie del árbol y se sienta en el columpio.)**

**MATILDE.**- Es aún un niño: se cree hombre, pero no son más que niños. Seguro que anda de acá para allá, como un perro perdido. Está solo y tendrá miedo. Desde niño tuvo miedo a la soledad. Todos en esta casa; y tú más que ninguno. ¿Sabes lo que siempre me espantó desde que eras niño? Que algún día pudieras llegar a esto. Ahora es el mismo miedo, más grande aún, porque veo que la historia se repite en ellos.

**CLAUDIO.**- Tú fuiste siempre la más fuerte de todos. ¿Cómo has podido cambiar tanto?

**MATILDE.**- Debo hacerme la débil; así ellos tienen la ilusión de que me protegen; eso les hace creerse fuertes; poco a poco, yo misma he llegado a creerlo.

**CLAUDIO.**- Me parece que fue ayer mismo cuando corríamos por ese desmonte y nuestra madre nos gritaba llamándonos para la cena.

**TERE.**- ¡Tío Claudio!

**MATILDE.**- ¿Sabes? A veces, en noches como ésta, estoy así mirando, recordando, y me vuelvo sobresaltada porque oigo su voz.

**TERE.**- Tío Claudio, ¿vienes a empujarme?

**CLAUDIO.**- Me llama en sueños. Es la misma voz de Amelia de hace tantos años. Me olvidará.

**TERE.**- Ven, tío Claudio, empújame.

**MATILDE.**- (A TERE.) Entra.

**TERE.**- ¡No!

**MATILDE.**- Vas a coger frío.

**TERE.**- ¡No quiero...!

**CLAUDIO.**- Estos últimos años no han sido agradables. Ahora volveré a lo que me gusta; los grandes espacios, las carreteras cogidas al azar y cuyo destino se ignora...

**MATILDE.**- ¿No es demasiado tarde?

**CLAUDIO.**- Siempre se puede empezar.

**MATILDE.**- Pero empezar ¿qué? Nosotros, ya, ¿qué?

**CLAUDIO.**- A vivir...

(CLAUDIO coge la maleta; va a salir)

**MATILDE**- Un momento; voy a prepararte algo para el viaje.

**(MATILDE entra en la cocina, donde prepara rápidamente un bocadillo y algo de fruta.)**

**(Entran por la derecha ANSELMO y DANIEL. Traen dos palos que clavan en el suelo; los palos están unidos en lo alto por una cuerda, de cuyo centro pende una vasija de barro; entran detrás DARÍO, JOSEFA, AMELIA, ANA; por último, ALFREDO y ERNESTINA, a los que vendan los ojos; luego golpean el aire con un garrote intentando dar a la vasija. Comentarios y exclamaciones *ad libitum*. Al fin ERNESTO rompe la vasija, que está llena de agua. Risas, etc.)**

**DARÍO**.- Soltad las anillas y vamos a dar la salida.

**(Salen todos por la izquierda.)**

**(ANSELMO y DANIEL sueltan las anillas, que quedan colgando de la cuerda por cintas de colores, y salen también.)**

**(Cuando MATILDE sale de la casa, CLAUDIO se ha ido ya. Se acerca a primer término derecha hacia fuera y llama.)**

**MATILDE**- ¡Claudio! ¡Claudio...!

**(MATILDE regresa al patio con el paquete de comida.)**

**MATILDE.**- ¿Qué haces aún aquí?

**TERE.**- No puedo dormir.

**MATILDE.**- Acuéstate, no son horas de estar levantada una niña.

**TERE.**- Es la noche de San Juan.

**MATILDE.**- La noche de San Juan pasó hace ya tres meses.

**(Fuera, por la derecha, llegan el eco de las canciones y el rojo resplandor de las hogueras; petardos, matracas y ruido de latas golpeadas; ladra un perro y se oye su carrera alucinada arrastrando los botes atados a la cola. Si fuera posible sacarle a escena, veríamos correr tras él a JUANITO, CARLOS, FITOS y NORI.)**

**TERE.**- Entonces ¿por qué cantan todos y han encendido las hogueras?

**(PEDRO está asomado a la ventana de la alcoba.)**

**MATILDE.**- Es que... tú no lo comprenderías.

**PEDRO.**- ¡Matilde!

**MATILDE.**- ¿Qué?

**(MATILDE corta la cuerda del columpio con un cuchillo.)**

**PEDRO.**- ¡Ven!

**TERE.**- ¿Por qué cortas el columpio?

(MATILDE entra en la sala y cruza hacia la alcoba.)

**PEDRO.**- Mira...

(Se acerca a PEDRO; ambos miran por la ventana abierta de par en par; las voces fuera parecen alejarse y volver como grandes oleadas; el lejano pitido del tren en el que CLAUDIO se va corta la noche como un cuchillo. Gritos y exclamaciones de júbilo.)

**MATILDE.**- ¿Qué ocurre?

(TERE saca el magnetófono del escondite; pulsa el botón, se oye suavemente la voz de CARLOS cantando.)

**PEDRO.**- Han encendido nuevamente las hogueras.

**LOLO.**- (Voz de; fuera.) ¡Lucas...!

**PEDRO.**- No ha pasado nada. Es aún la noche de San Juan, la misma de hace tres meses; la misma de hace tantos años. Estamos al principio: todo puede suceder aún.

**JUANITO.**- (Voz de; fuera.) ¡Lucas quiere a Tere...!

(Risas de los niños.)

(Llega de la izquierda un gran vocerío de gritos: «Gooool...!» etc. La realidad está ahí; PEDRO y MATILDE se miran; PEDRO mira al cielo y gira la cabeza como si siguiera la trayectoria de un pájaro en el aire; las voces del partido han pasado como una ráfaga y nuevamente han comenzado a oírse las canciones de los muchachos; MATILDE comienza a desnudarse.)

**PEDRO.**- ¿Matilde?

**MATILDE.**- ¿Qué?

**PEDRO.**- Vámonos.

**MATILDE.**- ¿Qué te pasa ahora?

**TERE.**- Carlos está dentro.

**(Entra LUCAS; TERE le hace gestos para que se acerque.)**

**TERE.**- Mira. **(Le enseña el magnetófono.)** Carlos está dentro.

**(LUCAS mira inquieto hacia fuera.)**

**TERE.**- ¿Que si quieres oírle cantar?

**PEDRO.**- ¡Vístete y vámonos!

**MATILDE.**- Pero, ¿a dónde?

**PEDRO.**- Por ahí, adonde sea; a cualquier parte.

**MATILDE.**- ¿A estas horas?

**(TERE aumenta el volumen, la voz de CARLOS cantando lo inunda todo.)**

**PEDRO.**- ¿Por qué no? Hay luna, y hace tanto tiempo que no damos un paseo...

**MATILDE.**- ¡Oh! Esta niña...

(MATILDE **inicia la salida; PEDRO la detiene con un gesto.**)

**PEDRO.**- Déjala.

(MATILDE **se vuelve extrañada por esta reacción.**)

**MATILDE.**- ¿No te encuentras bien?

**PEDRO.**- Todo lo contrario; por primera vez me encuentro perfectamente.

**MATILDE.**- No seas loco.

(LUCAS y TERE **tienen cogido el magnetófono entre los dos; sus manos se tocan; se miran fijamente, ajenos a todo.**)

**PEDRO.**- Ven conmigo.

**MATILDE.**- Estoy cansada.

**PEDRO.**- Quiero dar un paseo hasta el puente grande.

**LOS CUATRO NIÑOS.**- (Fuera, a coro.) ¡Lucas...!

(LUCAS **se sobresalta, pero la mirada de TERE le detiene.**)

**MATILDE.**- Mañana tienes que levantarte temprano.

**PEDRO.**- ¿Cuánto tiempo hace que no paseábamos por la orilla del río?

**MATILDE.**- Sabes que no te va bien para los bronquios salir de noche.

**PEDRO.**- ¿Qué importa? Quiero ver el agua, los árboles, y sentarme contigo sobre el muro como hace tantos años.

**MATILDE.**- Sé razonable.

**PEDRO.**- No quiero ser razonable. ¡Vamos! ¡Levántate...!

**(Entran por la derecha NORI, FITOS, LOLO y JUANITO;  
LUCAS oculta el magnetófono detrás de la espalda.)**

**(MATILDE se levanta y se pone un chal negro sobre los  
hombros.)**

**PEDRO.**- ¡Qué noche tan hermosa!

**MATILDE.**- Ya no somos unos niños.

**PEDRO.**- No; somos un hombre y una mujer; es mucho mejor; los niños no se dan cuenta de las cosas y yo quiero verlas, palparlas todas; al menos, las que están a mi alrededor ¿Sabes?: están ahí para nosotros, nos esperan. ¡Ven...!

**(Los niños se van acercando a LUCAS; TERE se pone ante  
él como queriendo protegerle.)**

**MATILDE.**- Estoy muy cansada.

**TERE.**- ¡Que llamo a mi padre!

**(PEDRO inicia la salida hacia fuera, hacia la sala.)**

**MATILDE.**- ¡Espera...!

**(JUANITO se abalanza sobre LUCAS y le quita el magnetófono, que continúa funcionando; los cuatro niños se lo van arrojando unos a otros, situados en círculo en torno a la hoguera. LUCAS y TERE saltan, intentando cogerlo.)**

**PEDRO.-** Si es que hace una noche que... Mira la luna; dan ganas de estirar los brazos y cogerla con las manos.

**MATILDE.- (Con intención.)** Cuando se es viejo, cuesta tanto levantar la cabeza.

**(Están los dos nuevamente juntos, mirando hacia la noche.)**

**PEDRO.-** Siempre, desde que eras casi una niña, me has dicho que te gustaría hacer un largo viaje...

**(El magnetófono cae a la hoguera; todos lo miran arder fijamente; TERE llora.)**

**MATILDE.-** Ahora no podemos.

**LOLO.-** ¡Ahí va...!

**NARCI.-** Y ahora, ¿qué?

**(LUCAS se abalanza sobre los cuatro niños, a los que arroja al suelo y pega frenéticamente.)**

**JUANITO.-** Pero, ¿qué le pasa a éste?

**FITOS.-** ¡Se ha vuelto loco!

**LOLO.-** ¡Vamos...!

**NORI**- ¡Sálvese quien pueda!

**(Los cuatro niños salen corriendo por la izquierda.)**

**PEDRO**.- Sí puedes. ¡Puedes! Él vendrá con nosotros en nuestro recuerdo; le iremos enseñando todo. ¡Todo! Hará con nosotros el viaje que él nunca podrá hacer; conocerá con nosotros todo lo bello, todo lo maravilloso del mundo que no pudo conocer, y ahora; lo comprendí todo en ese momento, la tarde en que supe que iba a morir: vi los meses que le quedaban, conté las horas, los segundos...

**(LUCAS coge un cubo de agua, apaga la hoguera y coge el magnetófono; TERE intenta hacerlo funcionar.)**

**MATILDE**- ¡Calla...!

**PEDRO**.- Él ya no puede, pero nosotros sí; eso es lo que comprendí, la vida pasa para todos; Matilde, ¿no te das cuenta? A nosotros también nos queda poco tiempo, y hay tantas cosas que hacer aún.

**TERE**.- No funciona. **(Tira el magnetófono al suelo.)** Y la culpa es tuya.

**(Gestos de LUCAS.)**

**VOZ DE FUERA**.- ¡Cobarde! ¡Cobarde...! ¡Cobarde...!

**TERE**.- Sí, tuya; debiste pegarles. **(LUCAS alza cuatro dedos de la mano.)** Lo que pasa es que eres un cobarde. **(LUCAS tiende las manos hacia ella.)** ¡No te quiero más! **(LUCAS hace ademán de salir corriendo detrás de ella.)** Antes, ¡antes...! Ahora ya es demasiado tarde.

(TERE entra en el patio)

**MATILDE.**- No puedo. ¡No puedo!

**PEDRO.**- Hazlo por mí. ¿Qué tiempo crees que nos queda a nosotros?

**TERE.**- Ya no te quiero más.

(TERE entra en la sala y desaparece por el pasillo.)

**MATILDE.**- No hables así, no puedo resistirlo.

**PEDRO.**- ¿Qué quieres? ¿Seguir como hasta ahora? ¿Llegar al último minuto como todos estos?: nuestros hijos, los vecinos que se ahogan cotilleando, que no viven porque creen que todo va a durar siempre, creyendo que llegará ese día en que, de pronto, desaparezca todo lo que nos desespera.

(Entra CARLOS por la derecha con el maletín.)

**PEDRO.**- Pues ese día es hoy; voy a salir a la calle con una pancarta que diga: «Os vais a morir», y la pondré ante los ojos de todos; correré con ella en alto por los mercados, por las plazas, por los jardines, ante los teatros y los cines, ante las playas, y les diré: «¡Hacedlo! ¡Atrevedos! ¡Mañana... es tarde...!».

**(CARLOS cruza hacia el patio; LUCAS le tira de la manga; CARLOS se vuelve; LUCAS recoge el magnetófono y se lo muestra a CARLOS; éste le pone una mano sobre la cabeza; LUCAS quiere darle el magnetófono como diciendo: «Tómalo, es tuyo»; pero CARLOS niega con la cabeza, como diciendo: «Ya es inútil, te lo regalo»; LUCAS hace gestos. «¿Para mí?». CARLOS afirma con la cabeza e inicia la entrada en la cocina, por cuya puerta LUCAS se acerca y hace gesto de: «Toma, dáselo a TERE»; CARLOS coge el magnetófono; LUCAS saca de los bolsillos una peonza y un tiragomas que le entrega también.)**

**PEDRO.-** Siempre mañana: Vivimos de esperanzas, de sueños para el mañana, cuando ese mañana debe ser hoy.

**(CARLOS entra en la sala; mira largamente a su alrededor.)**

**PEDRO.-** Míralos a todos allá, en la explanada, saltando sobre las hogueras en que ellos mismos se consumen y sin saberlo.

**(Entran en tropel por la izquierda TIAN, SEBIO, ALBERTO, LUCAS, ARTURO, etc. MANOLO y ARTURO y otros dos o tres vienen vestidos de futbolistas, traen a MIGUEL a hombros; MIGUEL está también vestido de futbolista y trae en alto una gran copa de plata.)**

**MIGUEL.-** Muchachos, ¡todos a la explanada! ¡A beber y a bailar todos! ¡Hay que celebrar la victoria...!

**(Salen todos menos SEBIO y TIAN, que son los que suben a hombros a MIGUEL, y MANOLO, que lleva el balón; MIGUEL mira hacia la copa del árbol; al descender su mirada tropieza con la figura de LUCAS, que le hace muchos gestos de «¡Ven, entra a la casa...!»)**

**TIAN.-** ¿Qué masticará éste?

**SEBIO.-** Quien te entienda, que te compre.

**MANOLO.-** Vamos, no están esperando todos.

**(Salen por la derecha; PEDRO les ve alejarse por la ventana; MATILDE comienza a vestirse; PEDRO se sienta en la cama, se siente derrotado, parece pensar: «Todo ha terminado, ya no es posible hacer nada; sólo abandonarse...»)**

**MATILDE.-** Pero ¿no íbamos a salir?

**PEDRO.-** Tenías tu razón. ¿Dónde podemos ir ya?

**MATILDE.-** Hay tantos sitios; todos los que hemos deseado conocer durante estos años. ¿Sabes? Cuando te oía hablar antes, yo recordaba al muchacho que conocí hace tanto tiempo: eran las mismas cosas que me decías entonces. Vivías y empujabas a vivir a los demás con un impulso irresistible, y era esa fuerza la que hacía que todos creyéramos en ti.

**(Se oye cantar fuera a MIGUEL y al coro de muchachos.)**

**MIGUEL.- (Voz de; fuera.)** «San Juan del dedo...»

**CORO.- (Voces de; fuera.)** «...San Pedro y señor Juan...»

**MIGUEL.- (Voz de; fuera.)** «...San Juan regaba...».

**CORO.- (Voz de; fuera.)** «...La era del triqui-triqui-trá...»

**PEDRO.**- ¿Cómo has podido cambiar tanto?

**MATILDE.**- La vida envuelve; hay tantas cosas que hacer todos los días; pequeñas cosas que nos hacen olvidar lo más importante; pero ahora te he recobrado como eras entonces; sé que todo va a empezar; borrón y cuenta nueva, ¿eh?

**PEDRO.**- ¿Cuántas veces hemos dicho lo mismo?

**MATILDE.**- Pero ahora es verdad; los chicos son mayores y no nos necesitan; ahora podemos hacerlo.

**PEDRO.**- ¿Qué?

**(MATILDE abre el armario y cuelga en él el vestido; saca unos billetes, mira a PEDRO.)**

**MATILDE.**- Te dejas el dinero en cualquier sitio.

**(Guarda el dinero y se acerca a PEDRO, que se está desvistiendo.)**

**MATILDE.**- ¡Todo! Pasaremos revista a todos los proyectos, tantos sueños, y los iremos realizando uno a uno, poco a poco...

**(MATILDE coge de la mesilla el plato con la cena de MIGUEL.)**

**PEDRO.**- Sabes bien que no es posible; es ya demasiado tarde. Vamos, acuéstate.

**(MATILDE avanza hacia la puerta, la abre.)**

**MATILDE.**- ¿Te encuentras mejor?

**PEDRO.**- Mi enfermedad no tiene cura. ¿Sabes cómo se llama? Años.

**MATILDE.**- Tonto. **(Se acerca y le besa en la frente.)** Hala, a dormir, que mañana tienes que levantarte temprano para ir a trabajar. **(Sale a la sala.)** Ah, no te olvides de avisar al fontanero; el tubo del desagüe está aún atascado. **(Mira el techo.)** Hay que blanquear estas paredes antes de que el invierno se eche encima. **(Entra en la cocina.)** ¿Sabes? Hoy he pagado la primera cuota del seguro de vejez.

**MIGUEL.**- **(Voz de; fuera.)** «...Desde Córdoba a Sevilla...».

**CORO.**- **(Voces de; fuera.)** «...hay formada una pared...».

**MIGUEL.**- **(Voz de; fuera.)** «...en la pared hay una vía...».

**CORO.**- **(Voces de; fuera.)** «...por la vía pasa el tren, tren, ¡tren...!».

**MATILDE.**- Quizá el año que viene hagamos el viaje.

**(LUCAS está de rodillas frente a la hoguera, encendiendo un cigarro.)**

**MATILDE.**- Y cuando te jubiles, entonces, ¿sabes lo que podríamos hacer?

**(Coge el plato con las sobras de comida y sale al patio; se dirige al cobertizo donde se oye el rebullir de las gallinas en el silencio de la noche.)**

**MATILDE.**- ¡Pitas...! ¡Pitas...! Ya sé que aún queda lejos, pero sería tan hermoso. Sin decir una palabra a nadie, como si fuéramos dos muchachos...

**(MATILDE regresa con el plato vacío, acaricia el árbol un instante.)**

**MATILDE.**- O una noche como ésta, como si tuviéramos aún la edad de ahora, cogeríamos el tren y...

**(LUCAS da una calada; se atraganta; tose; MATILDE se vuelve sobresaltada y va hacia él.)**

**MATILDE.**- ¿Qué haces tú aquí?

**(LUCAS se aparta con miedo, ocultando el cigarro.)**

**MATILDE.**- Corre, corre con los demás a las hogueras y salta tan alto que cojas el cielo con las manos...

**(LUCAS sale corriendo por la derecha, llevando a rastras el carrito de la hoguera.)**

**MATILDE.**- **(Viéndole salir.)** Niños y ya de ronda... **(Se quita una lágrima.)** A pesar de todo... **(Mira al cielo enrojecido, oye las voces.)** ¡La vida es maravillosa...!

**(Entra en la cocina, apaga la luz y pasa a la sala.)**

**MATILDE.**- ¡Qué tristeza! La casa, sola...

**PEDRO.**- ¿Eh?

**MATILDE.**- Nada.

**(Apaga la luz de la sala y entra en la alcoba. PEDRO, que está en pijama, sufre un estremecimiento.)**

**MATILDE.**- ¿Qué te pasa?

**PEDRO.**- Un escalofrío.

**MATILDE.**- Empieza ya a refrescar por las noches.

**PEDRO.**- Cierra la ventana.

**CORO.**- **(Voces de; fuera.)**

«La noche de San Juan...  
se encienden las hogueras;  
la noche de San Juan  
se queman las doncellas;  
lumbre de amor  
no hay quien se libre de ella...»

**(Esta canción continuará oyéndose durante toda la acción que sigue, hasta la caída del telón.)**

**(MATILDE avanza unos pasos; de pronto, retrocede; abre la puerta de la sala; da la luz; va hacia la silla; mira alrededor; ve la maleta; mira hacia el pasillo; se lleva una mano al cuello; está transfigurada; pasa a la cocina y enciende la luz; pone un puchero en el gas; coge un plato y una cuchara, pasa a la sala y lo deja sobre la mesa; sale de nuevo hacia la cocina.)**

**(Entra CARLOS en la sala; al coger la maleta, ésta se abre ofreciendo al público su interior vacío, en el mismo instante en que PEDRO, ya en pijama, coge el reloj despertador y comienza a darle cuerda; al oír el ruido de la maleta al cerrarse, PEDRO se asoma rápidamente a la sala y ve a CARLOS inclinado aún hacia la maleta abierta y vacía que cuelga de su mano; sus miradas se cruzan un instante; entra MATILDE; PEDRO la mira, luego a CARLOS y hace a éste un gesto con el despertador, como queriendo decirle: «¿Qué hora llevas?»; CARLOS se lleva maquinalmente la mano a la muñeca y se sube la manga de la chaqueta, pero no tiene ya su reloj de pulsera; PEDRO finge no advertirlo, mira su propio reloj de pulsera, pone en hora el despertador, entra en la alcoba y regresa hacia la cama terminando de dar cuerda al despertador, que deja sobre la mesilla. MATILDE deja el plato sobre la mesa, coloca al lado una silla y hace sentar en ella a CARLOS sin darle tiempo a que éste pueda recoger la maleta; ella la recoge, CARLOS abre la servilleta y empieza a cenar con hambre. MATILDE recoge la gabardina y sale con ésta y la maleta al pasillo. PEDRO se acuesta; MATILDE entra en la sala y saca de la cómoda una botella y un vaso que deja sobre la mesa y sirve en él vino; cuando deja la botella sobre la mesa, CARLOS pone una mano sobre la de ella sin mirarse; CARLOS bebe el vaso; MATILDE se vuelve y saca el frutero de la cómoda y lo pone sobre la mesa; sirve otro vaso de vino y, al pasar detrás de CARLOS, le tira de la oreja un poco como reprendiéndole cariñosamente; se acerca a la puerta de la alcoba; CARLOS la mira; MATILDE se vuelve sonriente hacia él; ambos sonríen. CARLOS entre un poco avergonzado y suplicante; MATILDE entra en la alcoba y cierra la puerta; queda un instante de espaldas apoyada contra la puerta; mira a PEDRO, que duerme vuelto a la pared; MATILDE se acerca a la ventana arrebuñándose en el chal; la luz roja de las hogueras inunda la habitación. Se oyen los gritos y las voces que cantan... «Al coger el trébole, el trébole, el trébole; al coger el trébole la noche de San Juan...»)**

**(La caída del telón debe ser muy lenta.)**



